

Equipo

OFF THE RECORD

Director/Editor: *Rodrigo Gonçalves B.*
 Producción ejecutiva: *Patrizia Desideri*
 Asesor periodístico: *Fernando Villagrán*
 Diseño: *J. Arturo Carranza R.*

Colaboradores:

Guita Jr.
Farha Nasra
John Mackinnon
Oscar Plandiura
Mario Torres Dujisin
Leo Lobos
Marco Lucchesi
Daniel Muchiut
Ernesto Langer Moreno
Dafne Malvasi
Carlos Decker-Molina
Roger Santivañez
Ernesto González Barnert
Roberto Chichorro
Hernán Rivera Letelier
Paulo de Azevedo
Ximena Ossandón R.
Marcelo Henríquez
Rodolfo Mederos
Hiranio Chávez
Jaime Hales
Jorge Etcheverry.

Las opiniones vertidas en este espacio son de exclusiva responsabilidad de quien las emite y no representan necesariamente el pensamiento de la revista.

Contacto:

contacto@offtherecordonline.cl



Pintura de Patrizia Desideri



30 AÑOS CON LA CULTURA

LAS IDEAS NOS SEPARAN. LOS SUEÑOS NOS UNEN

Vivimos en un mundo conectado como nunca antes, principalmente a través de las redes sociales. Pero hemos roto nuestros lazos y nos sentimos más solos que nunca. Resulta una paradoja oír comentar que es en los funerales cuando realmente se vuelven a reencontrar la familia y los amigos. Pero hay excepciones, no milagros. Conozco gente que conserva aún esos lazos y no espera funerales o velorios para reunirse. Esos personajes son mis amigos de infancia de Quinta Normal.

Volver al pasado. Calle Ladrillero 1540. Éramos tan amigos a pesar de nuestras diferencias políticas. Fuimos inocentes mientras el mundo de los adultos hervía por causa de la Guerra Fría.

Guerra que nos impuso un golpe de Estado. De pronto, todo cambió. Unos se fueron del país, otros fueron detenidos, otros desaparecieron, algunos aplaudieron y otros se hicieron los suecos. Han pasado varias décadas y los sobrevivientes de aquel grupo, cada última semana de mes, se reúnen al calor de un asado en ese barrio periférico, suburbio de Santiago, capital de Chile.

Hoy, esos amigos se han hecho cargo de asistir al más viejo del grupo. Al chico Ernesto. O el Bigote, como lo apodaba mi abuelo portugués, Acacio. A pesar de ser portugués, le decíamos nonno, en italiano, y no avô. Esto debido a que la hermana de mi padre era como veinte años mayor. Estaba casada con un italiano y sus hijos usaban lo de nonno. Nosotros, más pequeños, nos acostumbramos a llamarlo de esa manera. Mi viejo salía de fiesta con los hijos de su hermana, o sea, con sus sobrinos.

El nonno cada tarde se acomodaba con su sillón de mimbre en el zaguán para contemplar la habitual pichanga. Juego que no podía comenzar antes de que el nonno terminara su siesta. Su dormitorio daba justamente hacia la calle y nuestros gritos lo perturbaban.

Su sillón de mimbre acolchado había sufrido múltiples reparaciones. Las que más sobresalían eran trozos de cámaras de bicicleta. El mismo material que el abuelo usó para confeccionar una especie de calzón con el cual presionaba una rebelde hernia que lo atormentaba.

La aparición del sillón era el pitazo inicial del partido. El chico Ernesto observaba, como cada día, solitario, apoyado en la puerta de su vieja casa. El chico nunca jugó a nada.

El chico estudió tornería en la Escuela Industrial de Quinta Normal. Fue así que se transformó en el maestro carpintero de todos. Con el chico, en nuestra juventud, fabricamos zapatos zuecos de madera que vendíamos a las amigas. El chico también fabricó su propia guitarra, que mi hermano Fernando, el giro sin tornillo, convirtió en eléctrica. Esto posibilitó que integrara un grupo musical del barrio, Los Nogales, con quienes animaba fiestas.

Los atardeceres en la cuadra también tenían cuento, o mejor dicho, canto. Frente a nuestra casa había dos árboles que casualmente llevaban el nombre del nonno, Acacio. Entre sus troncos construimos una banca. Allí sentados nacieron Los Cotonos.

No estaba muy seguro de que esa palabra era de un cómic de Condorito. Así que me conecté al WhatsApp de los Regalones de Quinta Normal. Rápidamente recibí respuesta de Checho, quien me aclaró la película.

«Hola, Pelaito. Lo que recuerdo es que son dos amigos que conversan. Uno comenta al otro que su hermana va a tomar los hábitos. El amigo responde que si va a tomar los hábitos quiere decir que se va a casar con Dios, a lo que el otro, orgulloso, comenta: “Imagínate a este cotollo tener al Pulento de cuñado”». Así nacieron Los Cotonos, éramos los pulentos.

Recuerdo que antes del Golpe Militar gritábamos «facho culiao» a Mario cuando este asistía a las concentraciones políticas de la derecha en la plaza Tropezón. Cuando tocaba el turno de las concentraciones de izquierda, Mario se desquitaba gritándonos «comunistas come guagua». La Lolito, madre de Mario, era como mi segunda mamá.

Mirando un podcast escuché a un recientemente electo diputado comentar la siguiente anécdota surgida el día de su debut en el parlamento. Lo recibió un viejo político de aquellos que nos hacen pensar que, más que servidores públicos, se sirven de nosotros. Ese personaje cumplió dos periodos como senador, o sea, 14 años; hoy ejerce su segundo periodo como diputado, o sea, otros 8 años. Total: 22 años, toda una vida sirviéndose. El honorable dijo: Bienvenido a este lugar donde los amigos son de mentira y los enemigos son de verdad. Palabras para el bronce. ¿Qué se puede esperar entonces de quienes están para dialogar, debatir y consensuar, para de esta manera garantizar la democracia donde todos son necesarios?

Continuar leyendo editorial



Francisco GUITA JR.

Poeta, escritor.

Inhambane, Mozambique

Breve retrato familiar

***El infierno no es el lugar donde sufrimos,
este es el lugar donde ninguno de nosotros necesita sufrir.***

Mansur Al-Hallaj

entre fantasmas y maravillas
nuestras habitaciones vacías en la gran casa
las luces se encienden y se apagan
el silencio ha silenciado el sueño
y en un soplo de ceguera
los momentos parecen montañas

adyacente a la casa o la granja
aquí te interesa el matriarcado armado
reverenciando entre lágrimas y compasión
rezando a un dios que transforma la miseria en misericordia

en el salón de fiestas de la gran casa, bajo la araña de cristal
dos hazañas heroicas e históricas
el suntuoso e interminable banquete continúa
entre manjares, champán y risas
tenemos que celebrar las conquistas
y cómo se realizan las transacciones en nombre del pueblo

hacia el norte
la cordillera y el terror son el telón de fondo de cada noche
hacia el norte, para la muerte y para verdades furtivas

en un punto culminante
sangre

Relojes

relojes
muchos relojes
más relojes
todos los relojes posibles
traigan más y más relojes
los creíbles y los de cuerda
con o sin péndulos
y relojes de cuco

que cada uno marque su hora
y sus minutos el último segundo
sin alarmas
para que en un instante
algo se transforme
todo se convierta en pasado

incluso con las horas
de angustia o disgusto los minutos sofocados
todos los segundos agotados
pero relojes
más relojes porque el tiempo escasea
relojes con todas las horas
con números para todas las horas
los ocultos
los minutos de silencio
y segundos mágicos donde la luz se revela como luz

relojes de sol con sombras translúcidas
segundos inmensos horas hechas de certezas
y el metal afilado de las manos frías
forjando el rojo de la voluntad de aquellos que son la tierra

muchos relojes todos los relojes
los cronómetros y los relojes de arena
los de bolsillo y los de Dalí
rescatar a los sin punteros
a los que tienen calendarios
que necesitan urgentemente atreverse a arrancarse
la máscara maquillada de la memoria
y cabalgar a la bestia en su propio trono

Pájaros pequeños, pájaros grandes

Homenaje a P. P. Pasolini y Totó

la vida es en blanco y negro
el hambre es marrón y las noches transcurren sin dormir
el sol ciega y castiga la tierra los cuervos alucinan
aquella madre es su propia sombra
y sobre las cenizas ella remueve en el fondo
de esa olla quemada agua sucia
o angustia que se convertirá en sopa

debe ser la una y el aire está seco
el horizonte es una línea temblorosa que se difumina
un niño llora desde dentro de la casa
"mamá, tengo hambre"

la madre sopla las cenizas que una vez fueron fuego
es la una y su rostro es puro luto
la tierra está árida y ninguna lágrima puede resistir
desde dentro de la casa el lamento se prolonga
"mamá, tengo hambre"

no llueve la cabra murió, la higuera se secó
la echarán de la casa, miserable
es pasada la una y el hambre desespera.
serena la madre mira el suelo de tierra y suspira.
«duerme, hija, duerme aún es de noche».

Mi Estatua

quería ser una estatua
cuando era niño
 mis sueños eran mucho más grandes
que yo

quería ser una estatua
 pero una estatua de piedra
 una estatua gris
 muy gris y grande
para que los días soleados contrastaran con ella
y se alargaran, y el cielo fuera solo azul
sí, quería ser una enorme estatua de piedra

no una de esas estatuas inmóviles e inútiles
cargadas de ideales corroídos por el tiempo
no una de esas estatuas durmientes e innecesarias
de esas que se adornan pomposamente con flores y a las que se les cantan
himnos en días ceremoniales
no
yo quería ser una estatua de verdad
una de esas que aún no existen

ah, ¡cómo quería ser esa estatua!
enorme e imponente, hecha de piedra
para ofrecer a la noche el calor que guarda del día

no necesariamente con forma de ángel
sino con alas
 unas alas enormes
tan largas que pudieran abrazar mi mundo
con todas mis fantasías
adentro

en los días más fríos y cuando la lluvia es más gris,
daría cobijo los niños que venden cacahuets
la infancia en el semáforo de tus prioridades.

una estatua que te miraría con asombro en los ojos
mientras yo me movía lentamente con serenidad
observando el lamento que llevas a cuestras
la angustia que la vida cotidiana te inflige.

pero ahora sé que,
si esa estatua tiene alas puede entonces
 ser un pájaro,
un pájaro con alas enormes como estas.

y así cuando por la noche los niños como yo
estuviéramos durmiendo acunados por las alas de nuestros sueños
podíamos volar y dar vueltas y ver las pequeñas luces que el mundo enciende
cuando finge dormir para que el sol no despierte.

El niño y el anciano

Para Liv, mi segunda fortuna

caminamos de la mano
el niño que me conmueve
y el anciano que se acerca a mí
y en este camino lento y sinuoso
soñamos con la tierra desde aquí
hasta mucho más allá de los horizontes más lejanos

a veces regamos un girasol allí
recibimos un beso de una mulata aquí arrancamos
los pétalos de una margarita en algún lugar y todas
las flores son de la claridad exacta
por todas las sombras más pequeñas

la vida es cada día
las horas cambian su luz
y cuando emerge la noche y la niebla se espesa
hablamos de libertad
y sabemos que la belleza también es una carga cargada
de soledad

pero ahí está el mar
y en esa inmensidad inventamos esta isla
por fin podemos construir los castillos donde se alzan
nuestros sueños
en la arena de la orilla donde ese mar descansa
y el sol despierta los días para que zumben la vida

y en el silencio de los jardines que Sigamos dibujando
plantamos velas, tal vez la luna los iluminará uno a uno
y la botella de un mensaje náufrago
nos ofrece su reverso y la brisa la paciencia de las nubes

nuestros ojos tienen pájaros
cuando los cerramos vuelan
y parece que nunca regresan
vuelan hacia donde solo el futuro puede ir

MUSEO DE ARTE MODERNO CHILOÉ

Residencia para artistas



La Residencia MAM Chiloé mantiene espacios dedicados para artistas que realicen investigación, experimentación y creación de arte contemporáneo. La Residencia incluye talleres de trabajo + equipamiento básico (dormitorios, baños compartidos, cocina, calefacción y conexión a Internet). MAM Chiloé entrega a los proyectos aceptados una carta de invitación oficial para apoyar la gestión financiera y cultural de los artistas.



POSTULACIONES,
INFORMACIÓN Y CONTACTO:
contactomamchiloe@gmail.com

www.mamchiloe.cl
Parque Municipal
de Castro



PAOCC

Programa de Apoyo a
Organizaciones Culturales
Colaboradoras



PICHONES A LA PARRILLA

BARATO * ASEQUIBLE * LABORIOSO * SIETE HORAS Y TREINTA MINUTOS
más el tiempo de crianza

Farha NASRA

*Escritora, Lic. en Artes
Palestina, Chile*

El consumo de pichones se recomienda a paladares preparados desde el nacimiento para tal degustación. Tienen un sabor intenso y agrídulce.

INGREDIENTES *(Para una persona)*

1 pichón
1 manojo de cilantro
7 litros de jugo de limón
3½ kilo de sal
5 litros de agua
1 balde
1 Parrilla eléctrica

PREPARACIÓN

Ubique los lugares donde viven los pichones. Destruya sus nidos. Construya un muro y enciérrelos. Impida que se alimenten y beban agua a su antojo, así se debilitarán y no podrán resistir. Corte las alas cada dos días, les crecen con rapidez. Bloquee todos los canales de suministro. Use armas y ropa adecuada para la cacería; de preferencia hágase acompañar por tanques. Busque con la mira de su arma a uno pequeño, acérquese resguardado por otros cazadores y oblíguelo a acompañarlo a puntapiés y culatazos. Si se orina de miedo, no se preocupe, es lo esperado. El miedo acentúa el sabor y la textura buscada. Deje a los tanques en el terreno para que arremetan y mantengan el estado de temor permanente. No pierda tiempo rescatando a

los pichones heridos, se reproducen con facilidad lo que garantiza un abastecimiento constante. Lleve al pichón capturado y arrástrelo hasta el lugar de cocción. Tire el pichón sobre la parrilla, amárrelo de pies y manos. Escúchelo decir "No hice nada. No sé nada". Encienda la parrilla a 180 voltios y cocine con pequeños golpes eléctricos. Lance baldes de agua cada cinco minutos; cerciórese con frecuencia de que el pichón esté vivo, suelen desmayarse. Mezcle el jugo de limón con la sal y con la mata de cilantro rocíe sobre las heridas. Espere que el pichón termine de revolcarse. Desconecte la parrilla y manténgalo en remojo un par de horas con el resto de jugo de limón y la sal. Llame al Maestro especialista para que haga una incisión en la yugular y bendiga el alimento. Coloque un recipiente para recibir la sangre. Cuando el pichón se haya desangrado, bájelo de la parrilla. Use una sierra, seccione desde la laringe hasta el vientre. Abra con sus dos manos el tórax, extráigale los sueños y las esperanzas e incineren en forma rápida. Se aconseja esparcirlas en el Mar Muerto. Pueden usarse como abono. Así frenará una plaga. Ablande el pichón con el mango del cuchillo y desprese. Vuelva a encender la parrilla, acomode la carne sobre ella y cuando el pichón tome un tono acaramelado verifique la sal. Se sugiere servir acompañado con soufflé tricolor y salsa de champignon.

RECUERDE QUE...

*La captura de los pichones debe ser lenta y silenciosa, para no alertar a la sociedad protectora de animales, que puede declararlos en veda.





Arte Patrizia DESIDERI

www.patriziadesideri.com

[mail: patrizia.desideri@gmail.com](mailto:patrizia.desideri@gmail.com)

LA PÉRDIDA DE LA INOCENCIA JURÍDICA

John MACKINNON

Escritor

Punta Arenas, Chile

Estaba en mi mesa en el bar "El Cañadón del Antifaz", pasada la medianoche, bebiendo la sobremesa con Rodrigo y Francisco, cuando el escritor, pasado de copas, comenzó a gritar. Había comentado en voz baja a mis amigos, minutos antes, que algo debía sucederle. Ya no tolera el alcohol como antes. No sé cómo se mantenía consciente, a esa altura de la noche. Había bebido una botella de vino con la comida, y después se tomó botella y media de whisky.

El hombre se volteó en su mesa a mirarme con rabia, con los ojos chispeantes y la cara enrojecida.

– F ck You! The only thing I don't need is "U"!

Me apuntó con el vaso, como si de un arma se tratara, y gritó.

– ¡Voy a matarte!

Tras balbucear la amenaza, su cabeza cayó sobre la mesa, dormido. Por suerte tomó el vaso, en vez del revolver. Bebió, en vez de disparar. Vivió, en lugar de morir. Nunca le permitiría pegarme un tiro; las balas son para los otros, los muertos, no para los que aún han de morir.

Rodrigo se dio cuenta del movimiento. Enfundé el revólver con cuidado, de regreso a la sobaquera. Cuando el escritor se volteó a mirarme había extraído el arma con un movimiento sutil, entrenado, apuntándole por debajo de la mesa. No fue necesario usarla.

Todos respiraron profundo, más tranquilos. El reloj de la pared del fondo, ese viejo, grande, que descansa sobre el piano de Jacinto, dio la medianoche. Salió el cucú a cantar sus doce trinos, económico, a falta de veinticuatro.

Los chascones tenemos suerte; seguimos andando. Recordé mi pasar por un viejo Juzgado del Crimen, tramitando en Santiago. "¿Cómo estás, Lolo?", me dijo la Secretaria del Tribunal. "Estoy, gracias", le dije. Se rio; la ñora gozaba de sentido del humor. Me tenía simpatía. Yo era un "cabro" bien vestido, caballero, con el cabello un poco largo y con buena facha, pero pobre de solemnidad.

Aproveché de contarle a mis amigos el recuerdo de ese día.

– ¿Saben qué recordé, con los gritos del escritor? Una cosa muy pintoresca. Cuando estaba haciendo mi práctica y pasé por la Secretaría de un Juzgado del Crimen, hace muchos años, a ver los libros de causas, la oficial de sala entró corriendo, gritando.

– ¡Señora Secretaria, llegó el camión con el paquete de la Corporación Administrativa del Poder Judicial! ¡Y parece que trae los Códigos!

– ¡Ya, mi niña, apúrese y tráigalos al tiro, para guardarlos en la caja fuerte!

Y la muchacha salió corriendo, como si la pillara el diablo.

– ¿Y qué creen que dije?



– Señora Secretaria ¿Por qué en la caja fuerte? ¿Se los roban los reos?

– No, pues lolo, se los roban los abogados.

Mi estruendosa carcajada se escuchó en todo el edificio.

Así fue como descubrí uno de los mayores secretos de la vida. Y la Señora Secretaria me hizo perder la inocencia acerca de las "ciencias" jurídicas.

Lindos recuerdos del primer tercio de mi vida. En el sendero del bosque, el camino perdido a la medianoche, a tres cuartos del destino.

Miré por la ventana. Afuera sopla el viento. La luna está llena, pero no voy a aullar: ya no me transformo. Sé que el mundo está loco y los que parecen cuerdos son desvariados, pero nadie más se da cuenta.

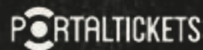
Rodrigo me preguntó lo más difícil.

– ¿Sobre qué vas a escribir mañana?

– ¡Hombre, las cosas que preguntas! Has visto que casi me matan. No sé lo que va a pasar en un momento; menos sabré lo que haré mañana. Lindo dilema ¿Cuándo patearán la puerta, para dispararme?

– Entonces... ¿No vas a escribir?

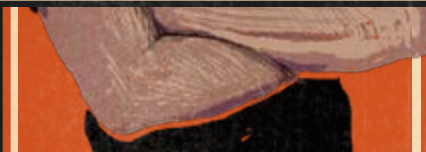
– Bueno, Rodrigo... Quiero ser, actuar. Descubrir que tal vez no soy una imagen en el espejo, ... y existo. Mañana te cuento.



CICLOS DE MÚSICA
POSTALES
Sesiones de invierno



TATA BARAHONA



11/07/2026



NANO STERN



18/07/2026



VICENTE CIFUENTES



25/07/2026

Teatro Parque Cultural de Valparaíso
19:00 hrs | entradas en PortalTickets

música en vivo · dj set · boulevard



Descarga tu entrada
escaneando el código QR

CUMMING #590, CERRO CÁRCEL, VALPARAÍSO

CUANDO SE JODIÓ EL CENTRO ARTESANAL DE LOS DOMINICOS

Oscar PLANDIURA VIERA

*Escultor, columnista
Santiago, Chile*

El título de esta columna que hace referencia a la famosa interrogante “En qué momento se jodió el Perú”, acuñada por el escritor Mario Vargas Llosa en su novela *Conversación en La Catedral*, bien podría aplicarse al triste espectáculo que hoy ofrece el último lugar que dio refugio en los faldeos cordilleranos de los Dominicos, a una comunidad de genuinos artesanos de distintos rubros y oficios, que de forma paulatina a finales de los años 70 llegaron al lugar construyendo sus talleres de madera, paja y barro para trabajar a la vista del público.

En este mágico paraje de construcciones coloniales a un costado de la Iglesia de Los Dominicos edificada a finales del siglo XVIII, no sólo convivían artesanos tradicionales junto a expresiones artísticas contemporáneas, también fue el lugar de acogida perfecto de poetas y músicos que buscaban un estilo de vida libre, pacifista y conectado con la naturaleza.

A principio de los años 80, el lugar llegó a tener un reconocimiento mundial y visita obligada de todo extranjero que llegaba a nuestro país. Gran parte del encanto también radicaba en el hecho de observar a singulares personajes de barba y pelo largo trabajando la madera, metales, confeccionando zapatos o esculpiendo la piedra a martillo y cincel.

Fueron estas virtudes, las que llevaron el 15 de noviembre de 1983 a ser declarado mediante el decreto Supremo N° 1296 Monumento Nacional en la categoría de Zona Típica de interés turístico.

Los años 80 eran tiempos difíciles y las autoridades militares de la época vieron a estos disímiles personajes, “como bichos raros pero inofensivos” y por suerte para ellos, no les prestaron mucha atención.

Sin embargo, lo que para estos creadores fue el paraíso en la precordillera de Los Dominicos, con el tiempo se fue rodeando de proyectos inmobiliarios, centros comerciales, modernos edificios y estaciones de Metro junto a un tráfico infernal de vehículos.

Ya no todo fue amor y paz

Lamentablemente muchos de los artesanos y artesanas que originalmente lo fundaron ya fallecieron, otros por su avanzada edad dejaron sus talleres sin descendientes que quisieran continuar el oficio y muchos abandonaron el lugar por la imposibilidad de competir en igualdad de condiciones con revendedores y comerciantes de productos de fabricación industrial.



¿Cuándo se Jodió el Centro Artesanal?

Responder esta pregunta no es simple, pero podemos afirmar que como la gran mayoría de las agonías, éstas se van manifestando de forma gradual, muchas veces de forma imperceptible, pero con certeza podemos precisar que el reemplazo de artesanos por comerciante se inicia a partir de 1998, año en que la municipalidad de Las Condes se hace cargo del histórico Centro Artesanal, entregando la administración del lugar a su Corporación Cultural, quien desde esa fecha de forma irresponsable y poniendo en riesgo la condición patrimonial de “Zona Típica”, ha entregado a diestra y siniestra talleres a comerciantes y falsos artesanos

¿Pero por qué una Corporación Cultural que se financia con el 90% de fondos públicos promueve estas actividades en un lugar que no corresponde?

En una columna previa me referí como amparados bajo la noble denominación de artesanos, muchos alcaldes de distintos colores políticos han encontrado la receta perfecta para fortalecer su base electoral o recompensar a quienes los ayudaron a ganar su elección, entregando para estos fines (entre otras cosas) permisos precarios para ejercer el comercio ambulante, o lo que es peor aún, otorgando de forma fraudulenta beneficios sociales que entrega el Estado a revendedores inescrupulosos, muchos de los cuales forman parte de organizaciones de dudosos fines.

► Expresión nítida de lo anteriormente señalado, es que durante años se ha denunciado a través de investigaciones periodísticas en medios escritos y de televisión, como muchos alcaldes han utilizado especialmente a las Corporaciones Culturales como verdaderos cajeros automáticos, donde han malversado dineros públicos sin control.

Sin embargo, lo que produce mas irritación en el caso que estamos analizando, es el uso fraudulento del concepto "artesano" y la denominación engañosa del término "Hecho a Mano" como mera estrategia de marketing que la Corporación Cultural de las Condes emplea sin pudor para promover un lugar, en el que con suerte, sólo va quedando un treinta por ciento de genuinos artesanos, la gran mayoría enfermos y de avanzada edad.

Para agravar la situación, esta cuestionada corporación municipal ha promovido durante años con incombustible entusiasmo; una verdadera invasión de revendedores inescrupulosos que compran a intermediarios de empresas chinas que utilizan inteligencia artificial y procesos industriales para replicar diseños tradicionales del norte, centro y sur de Chile.

Esto permite producir mercaderías a gran escala y venderla a precios con que los artesanos que aún quedan en el Centro Artesanal no pueden competir.

Las consecuencias derivadas de estas acciones, es que para muchos compradores, especialmente turistas, resulta cada vez más difícil identificar si una pieza realmente fue elaborada por artesanos chilenos, o bien, se trata de una imitación industrial importada.

Estimado lector, hágase esta pregunta.

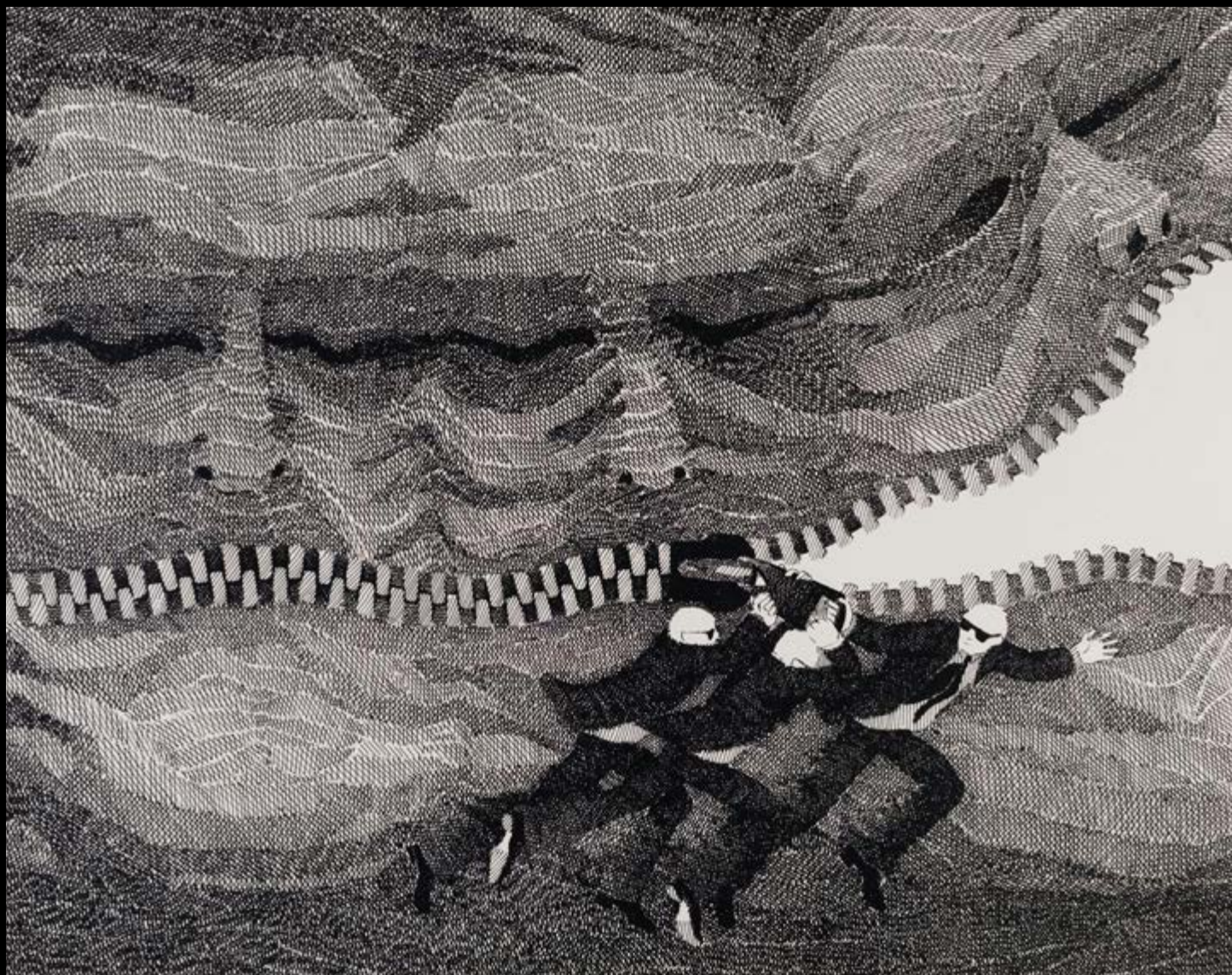
¿Qué pensarán los extranjeros que llegan a conocer nuestro país, cuando al desembarcar en el **Aeropuerto Arturo Merino Benítez de Santiago**, son víctimas de graves estafas por parte de taxistas informales o "piratas" que les han llegado a cobrar entre **\$5 y \$10 millones de pesos** por un solo trayecto?

La vergüenza es completa cuando muchos de ellos después de vivir la traumática experiencia en el aeropuerto, visitan el Centro Artesanal de los Dominicos, - uno de los pocos atractivos turísticos que ofrece Santiago - y aquí nuevamente son engañado por comerciantes inescrupulosos que les venden a sobreprecio tejidos industriales de fabricación China, haciéndolos pasar por alpaca natural o son estafados vendiéndoles joyas de plata y cobre adulterado.

Por si lo anterior fuese poco, La guinda de la torta llega el 10 de septiembre del año 2024, ocasión en que la embajada de EEUU en Chile, incluyó el sector donde funciona el Centro Artesanal los Dominicos, en un listado de lugares peligrosos y no recomendables de Santiago para ser visitados por sus ciudadanos.

Finalmente, habría que señalar a las autoridades responsable de este desastre; que todo lo que aquí se describe es muy grave, porque entre otras cosas, estas verdaderas estafas promovidas por una institución que se financia en un 90 % con fondos públicos, no solo genera desconfianza en el turista que nos visita del extranjero, sino que afecta severamente, como lo hemos visto, "la imagen-país" y daña de forma irreversible la reputación internacional de Chile.





VALENTINA CRUZ. DE AMOR, HUMOR Y MUERTE

Exposición que ofrece la revisión más extensa y profunda realizada hasta la fecha sobre la producción de la artista chilena, reivindicando la vigencia de su legado como escultora y dibujante en constante experimentación.

La muestra incluye más de 130 piezas, la gran mayoría perteneciente a la Colección MNBA, abarcando 63 años de trabajo ininterrumpido, realizado tanto en Chile como en el extranjero, proponiendo una lectura integral e inédita de su obra. Esta exhibición aborda la noción del dibujo como un dispositivo expandido, cuyo límite es traspasado a través de diversas técnicas que incluyen dibujos desmontables a modo de puzzles, polípticos plegables e instalaciones en papel y acrílico. También se incluyen ilustraciones, esculturas, collages y el registro de una icónica acción de arte, realizada en el frontis del Museo de Bellas Artes.



LA CULTURA DE LA POLARIZACIÓN

Jaime HALES

*Escritor, abogado, tarotista
Santiago, Chile*

En muchos lugares del mundo se constata la polarización. El surgimiento de fuerzas de extrema derecha y de extrema izquierda se ha generalizado y las tensiones son crecientes. Se ha desatado una verdadera “cultura de polarización”, en la cual las personas se vuelven cada vez más intolerantes y quienes discrepan pasan a ser enemigos. Hay políticos que anuncian cada vez más guerras o que simplemente se interesan en reprimir a todos los que disienten de sus posiciones. En los procesos electorales el manejo comunicacional ha conseguido llevar las cosas a opciones muy radicales y cada vez cuesta más encontrar espacios para posturas respetuosas e integradoras.

Con los primeros destellos de la nueva Era promediando el siglo XX, surgieron voces proclamando el valor de lo humano, la fuerza de la solidaridad en escala planetaria, el respeto por la libertad, el impulso a la creatividad en el marco de la interacción con la naturaleza, el desarrollo del pluralismo, un nuevo concepto de persona como ser consciente e integrado en comunidad. La nueva Era, ya reconocida por líderes religiosos y espirituales, que rebasa los marcos de las religiones e inspira un ecumenismo completamente impensado en los siglos precedentes, comienza a abrirse paso lentamente, pausadamente. ¡Mucho más lento de lo que algunos quisiéramos!

En mi libro sobre la Era de Acuario (Catalonia, 2018) comparo la situación del mundo actual con los momentos de decadencia del Imperio Romano, particularmente el de occidente, cuyo colapso demoró casi 400 años.

En el inicio, el cristianismo era un modo de vida, una cultura, un estilo de relaciones humanas, sustentado en la persona de un líder que había muerto pero luego resucitado, un dios encarado que prometía volver triunfante “al fin de los tiempos”. Dijo “no pasará esta generación” y así fue efectivamente, porque su figura fue alzada en lo alto por uno de sus principales enemigos – el fariseo Saulo, ciudadano romano por añadidura – que transformó lo que era una pequeña secta rebelde del judaísmo en una religión potente, sustentada en una fe inquebrantable. El imperio romano se opone a ello, no quiere que las cosas cambien e insisten en reprimir todo intento diverso. Se defienden del peligro de lo nuevo.

Hoy, los que tienen el poder se defienden de las nuevas ideas, de las nuevas miradas sobre el mundo, de los nuevos estilos. De lo que de cierta manera cruza los espacios límites que ellos han marcado.

Con una política sostenida de guerras, de violencia sobre toda disidencia, se alza hoy Estados Unidos como la potencia “salvadora de la sociedad occidental”, de aquel mundo en el que ellos pueden dominarlo todo, entendiendo que las discrepancias son lo que antes fueron las herejías y así se debe castigar a los que cuestionan su supremacía.

Lo que sucede en América Latina y en otros países del mundo en las elecciones; lo que vemos en las escaladas bélicas y en los intentos de exterminio de pueblos enteros; las amenazas constantes, las incursiones e intromisiones en asuntos de otros países; todo ello muestra una decisión de mantener sus estructuras de poder, su modo de vida, su cultura.

Es el intento de imponer un solo modo de pensar y de actuar. Es el punto extremo de una manera de entender el mundo y asumir con convicción que ellos deben dirigir el mundo sin contrapeso.

Trump, como algunos emperadores romanos (¿Se parece más Nerón o a Calígula?) representa la culminación de un estilo con el convencimiento de ser los dueños de la verdad.

Lo grave es que eso traspasa la circunstancia y va dejando una secuela cultural que es peligrosa semilla para los próximos tiempos.

Sigo convencido de que en el marco de corrupción y violencia que genera ese estilo de vida, finalmente el “imperio caerá”. No será como en Roma que demoró cuatro siglos, pero indudablemente tampoco será breve.

Sin embargo, cuando veo a artistas de todo el mundo y todas las disciplinas, alzarse contra las atrocidades, contra las guerras, contra el imperio de la injusticia y la opresión, mantengo un cierto optimismo.

Porque finalmente la cultura de la polarización será sustituida por la del entendimiento y de la paz. “Ama a tu enemigo”, se dijo hace dos mil años, pero quienes debían hacerlo se olvidaron de esa frase. Hoy tal vez sea el discurso que el mundo espera.

CENTRO

CULTURAL

LA MONEDA



NO TODO VIAJERO RECORRE CAMINOS DE LA HUMANIDAD COMO PRÁCTICA

36ª Bienal de São Paulo

Centro Cultural La Moneda y la Bienal de São Paulo te invitan a conocer No todo viajero recorre caminos — De la humanidad como práctica (Nem todo viandante anda estradas — Da humanidade como prática) una selección de obras de la 36ª Bienal de São Paulo.

Bajo la curaduría de Bonaventure Soh Bejeng Ndikung, y tomando como inspiración para su nombre un poema de la escritora brasileña Conceição Evaristo, la exposición invita a reflexionar sobre la humanidad no como una condición fija o universal, sino como una práctica relacional y situada, construida a través de acciones, decisiones, encuentros e intercambios entre personas, territorios y comunidades.

MARIACHIS Y CUECAS



Mario TORRES DUJISIN

Escritor, economista, sociólogo

Chileno-croata residente en México

En un pequeño foro de Ciudad de México, una cantante chilena recorre el escenario con la naturalidad de quien está en casa. El público corea sus canciones como si fueran propias. Es la historia de Mon Laferte, pero también la de muchos artistas chilenos que han encontrado en México algo más que un mercado: una segunda patria cultural.

Entre ellos está Vero Garay, cantante y compositora nacida en Santiago y radicada desde hace ocho años en la Riviera Maya. Para ella, la música es mucho más que una profesión. "La música genera empatía entre los pueblos. Es una forma de integración cultural que va más allá de la política o la diplomacia", afirma.

Comparte esa visión Miriam Solís, cantante y actriz originaria de Guadalajara, quien ha llevado el mariachi y el folclore mexicano a diversos escenarios internacionales. Ambas coinciden en que el intercambio cultural genera una riqueza particular que no es económica, es un reconocimiento emocional recíproco.

Un abrazo de dos siglos

La relación musical entre Chile y México tiene raíces profundas. En 1822, tropas enviadas por Bernardo O'Higgins llegaron al puerto de Acapulco para apoyar a las fuerzas republicanas mexicanas. Junto a ellas viajaron bailes y ritmos chilenos que terminaron mezclándose con tradiciones locales.

De ese encuentro nació "La Chilena", género que aún se cultiva en Oaxaca y Guerrero, donde la cueca chilena se fusionó con expresiones musicales mexicanas.

Para el músico y arquitecto Christian Berdar, la riqueza musical de México se explica por su extraordinaria diversidad cultural. "En nuestro país convivieron numerosas civilizaciones con lenguas y tonalidades musicales propias. Esa herencia sigue viva y se expresa también en la música", explica.

"Además-continúa- no existe una sola música mexicana, sino muchas. El Mariachi jalisciense, el son jarocho, el huapango, bo- ▶

► lero, corrido, banda sinaloense, ranchera, danzón y decenas de expresiones que conviven en un mismo territorio. México convirtió la emoción en identidad sonora”.

El sueño mexicano

Durante gran parte del siglo XX, México se consolidó como la principal plataforma musical de América Latina. Artistas chilenos como Lucho Gatica, Antonio Prieto y Palmenia Pizarro encontraron allí una proyección continental.

Más tarde llegaron Los Ángeles Negros, La Ley y Los Bunkers, que consolidaron carreras exitosas gracias al público mexicano.

La tendencia continúa. Hoy residen o desarrollan proyectos en México artistas como Francisca Valenzuela, Cancamusa, Pedropiedra, FÁrmacos y Vero Garay.

Carlos Salazar Isla, gestor cultural chileno radicado en México, sintetiza la diferencia entre ambos mercados con una frase gráfica: “Chile quisiera ser una industria, pero es un almacén; México es un supermercado”.

Las oportunidades son mayores, aunque también existen desafíos. Tanto Vero Garay como Miriam Solís coinciden en que el principal obstáculo para los intercambios artísticos sigue siendo el financiamiento. Trasladar músicos, equipos e instrumentos entre países implica costos que muchas veces resultan difíciles de cubrir. “La cultura, casi siempre, se entiende como un gasto y no una inversión”, agrega Vero Garay.

México como tierra de acogida

La hospitalidad mexicana tiene una larga tradición. En 1937, el revolucionario ruso León Trotski encontró asilo en México gracias al presidente Lázaro Cárdenas. Más tarde, el país recibiría a miles de exiliados republicanos españoles.

Entre ellos destacaron figuras como Luis Buñuel, Max Aub y Luis Cernuda. También encontraron allí un hogar artista como Leonora Carrington, Remedios Varo y Chavela Vargas.

Hoy los exilios son distintos. Ya no suelen obedecer a razones políticas, sino a la búsqueda de oportunidades profesionales.

“Este proceso de Chile a México ha significado crecimiento personal y maduración. Vuelvo a mí, regreso a mi esencia”, afirma Vero Garay.

Para ella, cuando dos países comparten música, también comparten memoria, afectos, heridas y esperanzas.

Un puente que sigue cantando

La influencia musical entre ambos países ha sido mutua. Durante las décadas de 1940 y 1950, el cine mexicano conquistó al público chileno. Las películas rancheras llevaron a Chile una estética completa: charros, serenatas, cantinas y canciones cargadas de emoción.

Jorge Negrete provocó un auténtico fenómeno popular durante su visita a Santiago en 1946. Luego vendría Pedro Infante, cuya influencia marcó a generaciones de intérpretes y conjuntos rancheros chilenos.

También dejaron huella Javier Solís, José Alfredo Jiménez, Vicente Fernández, Juan Gabriel, Ana Gabriel y Luis Miguel, entre muchos otros.

Pero el intercambio nunca fue unidireccional.

Décadas después, bandas chilenas encontraron en México una plataforma decisiva para sus carreras. Los Tres han sido particularmente explícitos en reconocerlo.

“México significa todo para nosotros. Fue el país que nos acogió primero”, señaló su vocalista, Álvaro Henríquez.

Esa hermandad continúa fortaleciéndose a través de iniciativas como el *Chilean Way Festival*.

Sin embargo, es oportuno agregar que no todos los gobiernos piensan igual. Para la administración mexicana, la inversión en cultura convierte a los países en potencias mundiales. En cambio, para el conservador gobierno chileno es un “gasto innecesario”. Y, de esta manera política de razonar, se construyen los presupuestos nacionales destinados a cultura y educación.

Mujer que vuelve cantando

Vero Garay representa hoy ese intercambio cultural en primera persona. Su proyecto *Mujer que vuelve cantando* articula experiencias chilenas y mexicanas en una propuesta de identidad latinoamericana. El álbum reúne composiciones propias junto a una trilogía tradicional mexicana reinterpretada desde una sensibilidad contemporánea.

“Escuchar la música de otro país implica aceptar su manera de sentir el mundo. Una canción puede derribar prejuicios más rápido que un tratado internacional”, sostiene.

Además de su actividad artística, Vero desarrolla una intensa labor educativa en Puerto Aventuras, donde enseña música a niños y mujeres.

“Cuento con un grupo de mujeres que cantan y tocan guitarra. Hay una fuerza femenina muy grande en México”, comenta.

La fuerza de la colaboración

Miriam Solís también ha construido una trayectoria marcada por la colaboración artística. Cantante, actriz y conductora, consolidó una etapa importante de su carrera con el álbum *Feria de Amor*, producido por Armando Manzanero.

Para ella, la cooperación entre mujeres latinoamericanas tiene un valor especial.

“Compartimos una historia común marcada por migraciones, mestizaje y tradiciones populares. Por eso una ranchera mexicana puede emocionar en Chile y un tango argentino puede sentirse cercano en México”, afirma.

Su visión coincide con la de Vero Garay: el intercambio cultural ocurre no solo entre países, sino también entre personas que comparten experiencias similares.

Una historia que continúa

Esta relación quedó documentada en el libro *Canciones de lejos: complicidades musicales entre Chile y México (2021)*, publicado por la Editorial Universidad de Guadalajara. La obra recorre historias, influencias y encuentros que han unido a ambos países durante generaciones.

La relación musical entre Chile y México es mucho más que una suma de artistas o canciones. Es la prueba de que la cultura puede construir vínculos más duraderos que las coyunturas políticas y más resistentes que las fronteras.

Mientras Vero Garay enseña música en la Riviera Maya y Miriam Solís lleva mariachis a Chile y a nuevos escenarios, ese puente continúa creciendo.

Dos países separados por miles de kilómetros siguen encontrándose en las canciones.

Y mientras existan artistas dispuestos a cruzarlo, mariachis y cuecas seguirán conversando. Y, como bien canta Vero Garay, ese “junto a mí”, dejó de ser geografía para convertirse en un latido compartido.



MUSEO DE LA
SOLIDARIDAD
SALVADOR ALLENDE



Obra «América despierta» (1972), de Patricia Israel y Alberto Pérez.

AMÉRICA DESPIERTA: DE LA 58ª BIENAL INTERNACIONAL DE CARNEGIE AL MSSA

ABIERTA HASTA EL 16 DE AGOSTO 2026

EL SANTIAGO INCAICO DE RUBÉN STEHBERG

“La arqueología no se trata
de lo que encuentras,
sino de lo que descubres”

David Hurts Thomas

Leo LOBOS

*Poeta, Ensayista, Artista Visual
Gestor Cultural
San Bernardo, Chile*

Al cacique Quilicanta, último gobernador de la provincia incaica del Mapocho dedica el arqueólogo chileno Rubén Stehberg su libro titulado MAPOCHO INCAICO Y LA FUNDACIÓN DE SANTIAGO DE CHILE, publicado por editorial Planeta en 2026. En este libro con evidencia arqueológica y documental rigurosa Rubén Stehberg demuestra que en el corazón de Santiago de Chile existió el centro político y ceremonial inca más austral del Tawantinsuyu, descubriremos en sus páginas que bajo la Plaza de Armas no solo hay cimientos coloniales también hay vestigios de un centro urbano inca y que la decisión de Pedro de Valdivia de fundar Santiago en este lugar no partió de cero. A partir de hallazgos materiales como cerámicas, restos de construcciones, archivos coloniales tempranos y cartografía histórica esta apasionante investigación reconstruye cómo esa base de pueblos originarios condicionó decisivamente el trazado inicial de esta ciudad, la elección del valle por los españoles y determinó los rumbos de esta ciudad que creció siguiendo antiguas rutas y chacras incaicas y mapochoes, buena parte de lo que hoy caminamos, calles, barrios, cruces, tienen raíces más profundas de lo que pensamos, este libro realmente cambiará la forma de cómo miramos Santiago. Por ejemplo, la actual casa de gobierno, el Palacio de la Moneda se encuentra a menos de quinientos metros de las casas donde el gobernador Quilicanta administraba la provincia incaica del Mapocho y agrega que la carretera panamericana circula paralela y a corta distancia entre importantes vías de comunicación prehispánicas conocidas como el camino del Inca y el camino de los Promaucaes.

Cabe mencionar que gran parte de la información disponible que teníamos de ese periodo de la historia provenía de la arqueología, es decir del estudio de los restos materiales que se encontraron en los sitios arqueológicos, en los museos, colecciones particulares, la mayoría de estos hallazgos en la zona central correspondía a sepulturas, cementerios y fortalezas y en menor medida en adoratorios como el del cerro El Plomo. El arqueólogo Rubén Stehberg llevó a cabo sus investigaciones y excavaciones principales en el Pucará de Chena a mediados de la década de 1970. En 1976, publicó formalmente sus estudios en un documento clave titulado “La Fortaleza de Chena y su re-

lación con la ocupación incaica de Chile central”. Pero las cosas comenzaron a cambiar a partir del trabajo en archivos eclesiásticos realizado por Gonzalo Sotomayor, el acceso a documentos históricos inéditos y desconocidos, proporcionaron novedosos y sorprendentes antecedentes al desarrollo cultural de la cuenca del Maipo-Mapocho al momento de la llegada de los españoles, valle que ya contaba con una vasta red de canales de regadío, los pueblos originarios estaban viviendo en chacras y produciendo gran cantidad de alimentos, había una avanzada red de caminos que unían el sur, el norte y el oriente con el centro del país, gran parte de la población local estaba incorporada al Tawantinsuyu, siendo administrada de manera eficiente por un gobernador de origen cuzqueño, que sacaba provecho de la importancia estratégica de la zona, todo esto ocurría ocho años después de que el Imperio inca fuera derrotado por los españoles. En 2011, el arqueólogo Rubén Stehberg, el historiador Gonzalo Sotomayor y el geógrafo Juan Carlos Cerda conformaron el equipo de investigación a partir de cuyos estudios y publicaciones se elaboró este libro. Este trabajo de investigación descubre cómo en menos de 140 años la cuenca donde se asienta la ciudad de Santiago pasó de ser un territorio controlado por la Cultura Aconcagua a construir un centro político, económico y estratégico de tal envergadura que interesó a dos grandes imperios: el inca y el español.

El arqueólogo Rubén Stehberg es un investigador del pasado perdido que trata de reconstruir antes de que este se disipe y se pierda para siempre en la inmensidad del espacio y la vastedad del tiempo, un trabajo sobre el pasado que paradójicamente es proyectado a nuestro presente y al mismo tiempo a las generaciones futuras que sabrán de donde vienen y lo que nos relaciona con nuestros ancestros del extenso y multifacético mundo andino.

Nota: Escrito a propósito del libro *Mapocho Incaico* de Rubén Stehberg, publicado por editorial Planeta y presentado en el Centro Cultural La Moneda el 30 de junio, ocasión especial donde fue distinguido con el Gran Premio Profesor Bernardo Recabarren Araneda, en palabras de Evelyn Recabarren, quién impulsa esta distinción en memoria de su padre: “el Gran Premio Profesor Bernardo Recabarren Araneda se entrega este año 2026 al arqueólogo Rubén Stehberg por sus meritos y aporte patrimonial, educativo e histórico que la Fundación Recabarren reconoce y valora”.

Cine **OFF & CINE** de Cámara

CLASICOS OFF THE RECORD

Hernán RIVERA LETELIER



OFF THE RECORD

TELEVISIÓN



CULTURA DEMOCRÁTICA

“Fundar bibliotecas es un poco como construir más graneros públicos: acumular reservas para afrontar el invierno del espíritu”

Memorias de Adriano, por Marguerite Yourcenar

Para Ana Paula Castro y todo su equipo

Marco LUCCHESI

*Poeta, Escritor, Periodista
Presidente de la Biblioteca Nacional de Brasil
Río de Janeiro, Brasil*

I SUPERVIVENCIA

Durante el periodo más oscuro de la historia reciente del país, cuando el régimen democrático y el sistema electoral sufrían ataques diarios por parte del gobierno, un número considerable de bibliotecas públicas comenzaron a desaparecer ante una política recurrente de agresión contra el ecosistema del libro, incluyendo escuelas y universidades. La máxima expresión de barbarie fue la supresión del Ministerio de Cultura, reducido a una secretaría vinculada a dos carteras: primero, ciudadanía y, poco después, turismo. Salvo raras excepciones, los puestos de confianza, tanto dentro como fuera del sector cultural, fueron ocupados por funcionarios de la más alta mediocridad.

En aquella época de absoluta miseria, la infodemia y la pandemia se unieron, como máquinas mortales, cobrándose la vida de setecientos mil brasileños.

Las medidas para mitigar la Covid-19 dependían del conocimiento de los indicadores, cuya suspensión había ordenado el protodictador, optando por la falta de criterios, cuyo vacío informativo fue llenado por la abominable producción industrial de *noticias falsas*.

Uno de los centros culturales activos de ese período fue la Academia Brasileña de Letras, la primera institución cultural en cerrar sus puertas, buscando nuevas formas de sociabilidad virtual.

Antes de que el consorcio de prensa recopilara los indicadores de salud —una obligación que el Ministerio de Salud no cumplió— la Academia Brasileña de Letras (ABL) comenzó a comparar datos estadísticos y a tomar medidas relacionadas con el aumento de casos, que en ese momento estaba alcanzando una tasa de crecimiento casi exponencial.

Toda la programación de la institución se trasladó a un formato virtual. Teatro, música de cámara, lecturas de prosa y poesía (a cargo de personas de todas las regiones del país), ciclos de conferencias, podcasts y cortometrajes: una amplia gama de actividades se mantuvo intensa y eficaz.

La Academia Brasileña de Letras (ABL) envió un mensaje a las academias estatales, reiterando la necesidad de aislamiento social y animándolas a compartir su trabajo en línea.

Para combatir la desinformación, la Academia Brasileña de Letras (ABL) abrió una página para luchar contra la necropolítica de Brasilia, que aconsejaba irresponsablemente a la población que saliera de sus casas, se enfrentara al virus, no usara mascarillas y se armara con remedios ineficaces. Médicos y psicoanalistas, invitados por la Academia, elaboraron resúmenes informativos con datos científicos que el Ministerio de Salud intentó desacreditar.

Ante el empeoramiento de la pandemia y el silencio del gobierno, por cada cien mil muertes, la Academia Brasileña de Letras (ABL) arrió su bandera y emitió declaraciones de duelo y condolencias a las familias.

Si el objetivo era superar el aislamiento físico, la Casa Machado amplió sus vínculos institucionales con las academias occidentales mediante mensajes recíprocos y de apoyo, impulsados por la presidencia, o a través de cartas de intención, informándoles de lo que realmente sucedía en Brasil. Testimonios importantes que se integran a la historia de la institución. Y otras cartas, no pocas, dirigidas a pueblos indígenas y comunidades quilombolas, a enfermeras y médicos, a profesores e investigadores.

La Academia organizó reuniones estratégicas y seminarios con la SBPC (Sociedad Brasileña para el Avance de la Ciencia), la Academia Nacional de Medicina, Fiocruz (Fundación Oswaldo Cruz) y la Academia Brasileña de Ciencias, durante las respectivas presidencias de Ildeu Moreira, Rubens Belfort, Nísia Trindade y Luiz Davidovich. Estas organizaciones afrontaron el caos con la fuerza de sus convicciones y fundamentos filosóficos y científicos, ampliando la noosfera y el diálogo entre estos agentes culturales, frente a una democracia debilitada.

En 2021, la Academia Brasileña de Letras (ABL) diseñó e inauguró el primer encuentro de academias latinoamericanas, en el que se debatió el papel de estas instituciones en el siglo XXI, en un momento de aislamiento e incertidumbre sobre el futuro, lo que dio como resultado la Carta de Río de Janeiro, que centró la atención institucional en el ejercicio de un *ethos* común.

El vínculo con África se fortaleció en 2020 con la firma de un protocolo de amistad entre la ABL (Academia Brasileña de Letras) y las academias de Angola, Cabo Verde, Mozambique y Santo Tomé y Príncipe, en un encuentro histórico.

Antes y después de la pandemia, la ABL (Academia Brasileña de Letras) llevó a cabo una donación orgánica y continua de libros en tierras indígenas y quilombolas, en el marco del programa Navidad Sin Hambre, llegando a las comunidades ribereñas del Amazonas, mediante un convenio con los Buques de la Esperanza de la Armada Brasileña, a centros de privación de libertad, escuelas secundarias públicas, residencias de ancianos y hospitales.

► La iniciativa “La Diferencia” formó parte de las actividades académicas, como cuando la Academia Brasileña de Letras (ABL) invitó a los indígenas guaraníes a dar conferencias, quienes fueron recibidos por el presidente de la Academia en guaraní, como gesto de amistad y defensa de los derechos lingüísticos.

Aquí citamos algunos aspectos fundamentales de la resistencia de un centro cultural cuando las delirantes maniobras golpistas y el gabinete del odio no ofrecían tregua. No se trata de un modelo, sino de un testimonio inspirado en las acciones de la presidencia de la Cámara. O quizás, parafraseando una famosa rima de Rubén Darío, sobre epidemias y academias:

De tantas tristezas, de tantos dolores
de los superhombres de Nietzsche, de canciones
Sin voz, recetas escritas por un médico,
de epidemias, de horribles blasfemias
de las Academias,
¡líbranos, Señor!

II REDISEÑO

Con la normalización del volumen democrático y el renacimiento del Ministerio de Cultura, la realidad de las bibliotecas públicas ha ido cambiando, a través de la reanudación del registro en el Sistema Nacional de Bibliotecas Públicas (SNBP), la implementación del Programa Nacional de Libros de Texto y Materiales Didácticos (PNLD) y la meta de que cada municipio brasileño cuente con al menos una biblioteca pública para 2035. Cabe recordar la inversión del Ministerio de Cultura en la modernización de 100 bibliotecas en municipios con hasta 20 000 habitantes. Estos son pasos importantes, aún insuficientes, pero con un proyecto y una dirección claros. Los efectos, a través de leyes de incentivo, se pueden observar en la modernización de las instalaciones en todo el país, con la reapertura gradual de las 800 bibliotecas públicas que cerraron entre 2015 y 2022. Valiosas señales de la lectura como práctica de emancipación.

Escuelas y universidades, bibliotecas y academias conforman un eje democrático fundamental que refuerza el tejido republicano, la sociabilidad, el ejercicio de la ciudadanía, el derecho de asociación y el derecho a la lectura. Un compromiso que marca la fundación y la vocación de las bibliotecas públicas, desde las antiguas salas de lectura del siglo XIX en adelante.

Cada biblioteca es una plaza de libertad y conocimiento, una geografía de acogida y emancipación, una variante de un “tercer lugar”, un tercer espacio, donde la posición social de los individuos no importa, sino solo su condición de lector-ciudadano, a través de las páginas del mundo y de los libros, compartiendo afecto y conocimiento, identidad y utopía.

Auténtica ágora moderna, en una realidad híbrida, analógica y virtual, la biblioteca cumple su función mediadora entre la información y el investigador, la seguridad y la calidad de las fuentes, la verificación de los metadatos y la validación de un proceso objetivo, como remedio contra la infodemia en la que vivimos inmersos.

La misión de la biblioteca se cumple precisamente a través de la mediación, la calidad de la información, la jerarquía de valores y autoridades y, sobre todo, la heurística y el estudio de las fuentes, ofreciendo al público una serie de herramientas críticas, así como una alfabetización constante en motores de búsqueda y el uso de la inteligencia artificial. Según Frédéric Barbier, el proceso consiste en...

“Supervisión documental, en decisiones de adquisición, en marcos de clasificación, en reglas de descripción, en la producción de herramientas de trabajo y consulta, en políticas de digitalización, etc. La importancia de esta última función para la biblioteca posmoderna se ve reforzada por el crecimiento de la producción impresa y, sobre todo, por la ubicuidad de la información en la vida cotidiana [...] Es en este contexto donde el trabajo de especialistas capaces de desarrollar una interfaz dirigida a un público amplio (estudiantes y profesionales) se vuelve cada vez más necesario. Estos especialistas a menudo están erróneamente convencidos de que todo está disponible de inmediato en Internet y que la información que allí se encuentra es *a priori* fiable. Así, la biblioteca, como espacio físico y recurso virtual, debe constituir un nuevo espacio para el aprendizaje y la reorganización en una infosfera tan rica que resulta abrumadora”.

El nuevo espacio de aprendizaje cuenta con un repertorio de recursos y herramientas, tanto tradicionales como novedosas, como criterios para la formación de colecciones, políticas de adquisición y digitalización, *chatbots* y algoritmos, para identificar, sin comprometer la privacidad, la demanda, el interés y el potencial de una comunidad lectora. Es importante renovar estas fuentes, ampliar su alcance y fomentar su participación. Porque la biblioteca es, a la vez, un inmenso depósito de información y un gran filtro de hermenéutica textual.

Esta expansión del conocimiento democrático dentro de la biblioteca fomenta la coexistencia de diversas formas de leer e interpretar el mundo: una promesa de construcción perpetua, ambigua e inacabada, dialéctica y positiva. Con el auge de la inteligencia artificial, impulsada por desarrolladores de software atentos a las experiencias de bibliotecarios y usuarios, este proceso abre un nuevo horizonte, como nos recuerda Rajesh Aldarti:

“La integración de la inteligencia artificial en los servicios bibliotecarios es un proceso continuo, no un destino. Requiere aprendizaje constante, experimentación y adaptación. También requiere colaboración entre los proveedores de tecnología bibliotecaria y los usuarios. Juntos pueden dar forma al futuro de las bibliotecas, asegurando que sigan siendo espacios dinámicos, inclusivos y esenciales en nuestras sociedades”.

Esta exploración tecnológica debe coincidir con los principios de un diálogo abierto y dialógico, libre de obstáculos ideológicos, en la confrontación de ideas distintas, en el conflicto de interpretaciones. No como una guerra cultural —ese concepto deplorable y fuera de contexto que la ola ultramontana trajo a Brasil, contaminando un entorno de intercambios simbólicos—. Debemos apostar por un enfoque hermenéutico, libre de anatemas, censura y exclusión. Una esfera ecuménica de plena libertad, practicada por todos aquellos que confunden verso y universo, belleza y diversidad, biblioteca y democracia.





Av. Brasil 1490 Valparaíso Chile



Ernesto LANGER MORENO

Poeta, escritor
Calera de Tango, Chile.

A Samuel Fernández lo conocí en la sala de espera de la editorial LOM un día en que ambos estábamos allí para la revisión de un libro.

El mío, una novela guardada durante años en un cajón y que ahora, de repente, vería la luz. El suyo, un libro de poemas experimentales que habían sido escritos en 48 horas y que, según él, cambiarían al mundo.

Como conozco a los poetas no me extrañó oírse decir a viva voz, esperando que todos lo escucharan.

Tan seguro estaba de sí mismo y de su obra.

No supe de él hasta el día en que recibí una invitación para el lanzamiento de su libro en un café de Providencia, al cual asistí.

Allí me encontré con el mundillo literario santiaguino compuesto por algunas poetisas con sombrero, antiguos escritores encorbatados y un sinnúmero de jóvenes vestidos de la manera más estrafalaria posible, todos poetas, supuse.

Samuel estaba eufórico saludando a los invitados hasta que una hora más tarde de lo previsto y cuando la sala se hubo llenado, la función comenzó.

El poeta fue presentado como una revelación literaria, advirtiéndole a todos sobre la calidad transgresora y original de los poemas que se iban a escuchar.

Cuando el presentador terminó brotaron rápidamente los aplausos, enseguida Samuel tomó el micrófono; dijo algunas palabras, mostró su libro y comenzó a recitar sus poemas.

Leyó tres textos que se vieron interrumpidos por aplausos y, de pronto, dio por terminado el evento, invitando a los presentes a comprar un ejemplar.

Por lo que supe vendió varios ejemplares esa noche. Lo vi durante el cóctel escribiendo dedicatorias como un loco.

Compré también un libro y me puse a la cola de quienes es- peraban una dedicatoria.

En cuanto me vio me saludó, me dijo que ahora yo podía constatar que lo que me había dicho acerca de su éxito literario era verdad. Lo dijo con orgullo, subiendo el tono de su voz con la intención que otros lo escucharan.

Te lo dije –me afirmó– y no pude más que asentir con la cabeza porque al menos eso era lo que parecía.

A la gente le gusta lo distinto, pensé.

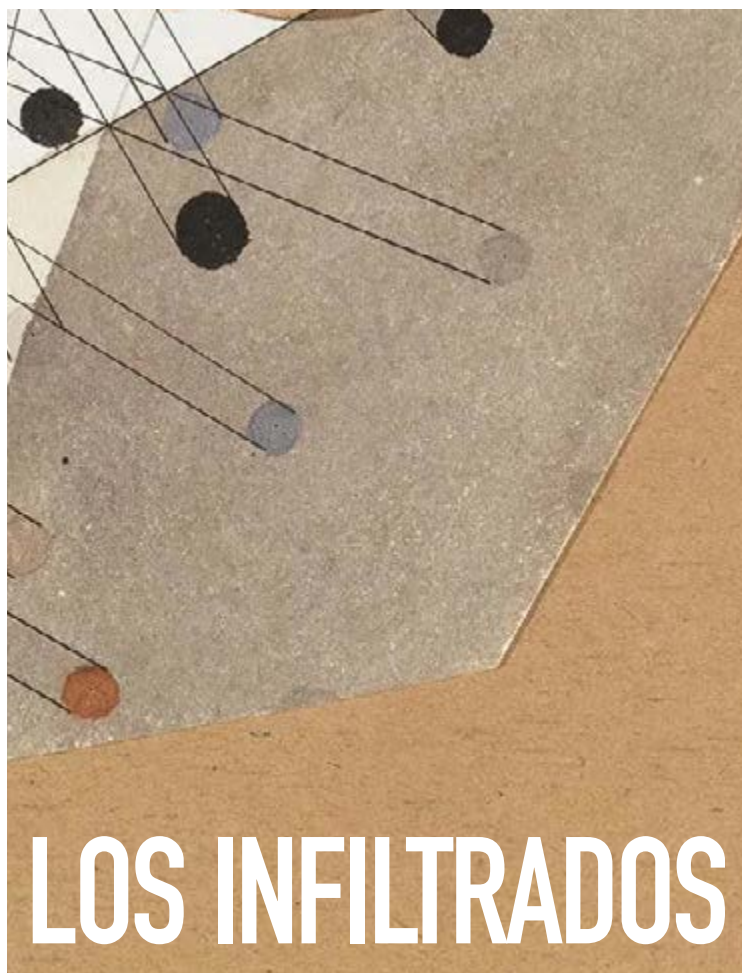
Me despedí después de saludar a uno que otro conocido, ninguno muy cercano, desde lejos.

Camino a mi casa me fui hojeando el libro y llegué a la conclusión que los poemas no tenían ni pies ni cabeza. Según yo, era lo más malo que había leído nunca. Entonces recordé la gran cantidad de aplausos. ¿Quiénes pudieron aplaudir de esa manera?, me pregunté.

Acto seguido cerré el libro para guardármelo en un bolsillo y no le di más vueltas al asunto.

Dos semanas después me topé en el metro con un joven que reconocí como uno de los poetas que asistieron a la presentación del libro de Samuel Fernández. Curiosamente él también me reconoció y extendió su mano para saludarme.

Hola –le dije.



LOS INFILTRADOS

Nos bajamos en la misma estación y de pronto me preguntó cómo me iba con mi novela. Le comenté que estas cosas son lentas pero yo creía que bien; era sólo una cuestión de tiempo.

En todo caso no tengo tantas expectativas, al menos no como ciertos poetas.

— ¿Como Samuel Fernández? –me preguntó, sin vacilar.

— Sí, le respondí, exacto.

— Pero no se aflija –me dijo– cuando usted quiera le organizamos una presentación como esa, genial, ¿verdad?

Tenemos todo el elenco, es cuestión de unos pocos pesos. Somos expertos –continuó– nosotros aplaudiendo, hablando en librerías y facultades, podemos encumbrar cualquier cosa. La gente no sabe qué pensar, necesitan un empujoncito y nosotros se lo damos creando una pequeña masa crítica de supuestos lectores interesados, contentos con el autor y la obra. Lo demás llega solito.

Es un oficio como cualquiera, me entiende. Los escritores nos necesitan, porque somos capaces de convertir cualquier bodrio en un éxito. Tome –me dijo– aquí está mi tarjeta. Consúltele a Fernández como está de contento.

Nada podría haberme parecido más atroz. Es así como están las cosas ahora, me dije. En todo caso esto es mejor y más original que las famosas sociedades de bombos mutuos en que los escritores se felicitan y apoyan unos a otros. No se me habría ocurrido nunca.

Tal vez, pensé, no es una mala idea, y guardé la tarjeta.

Nos despedimos al salir de la estación. Quedé en llamarlo... aunque hasta ahora no lo he hecho.

Daniel MUCHIUT



LOS HIJOS DE LA TIERRA

El fotógrafo argentino Daniel Muchiut emprendió en 1992 un viaje hacia la tierra de los Wichis, Tobas y Pilagás. De ese viaje, que repitió en 1996 y 2004, nace, primero, la serie de fotos titulada Los hijos de la tierra y ahora su primer libro.

Pensaba que la obra de Muchiut – incluidas las diversas series que ha realizado, por ejemplo, Hombres de barro, La vida de Oscar, El Matador y María o Las flores del mal – dialoga muchas veces con los textos fundantes de la literatura argentina: El matadero, Facundo, Una excursión a los indios ranqueles.

Imaginaba, entonces, una posible edición del relato de Mansilla intervenido con las fotos tomadas por Muchiut en la tierra de los Wichis. El relato de Mansilla (1870) contrastado por las incrustaciones fotográficas de Muchiut (1992, 1996 y 2004). Esas incrustaciones fotográficas vendrían, en la imaginaria edición, del futuro. Es decir, brotarían como reflejos o espectros futuros porque las fotos de Muchiut están contenidas en la raíz, en el fondo de cada una de las palabras enunciadas por Mansilla. Muchiut muestra lo que quedó o mejor lo que dejó la barbarie (“No hay peor mal que la civilización sin clemencia”, anticipa Mansilla en el epílogo de su texto). Por eso el viaje de Muchiut a la tierra de los Wichis, Tobas y Pilagás se parece al reverso, al negativo del viaje de Mansilla.

En las fotografías de Daniel Muchiut la figura del viaje aparece como una constante, como un núcleo que articula la mirada. Ese viaje siempre es hacia una zona marginal, desconocida y a la vez estigmatizada. En esa región oculta, entonces, Muchiut va tejiendo una estética que enhebra la tensa relación entre existencia y memoria. Intemperie y Casa se enriedan en el barro del mundo, se traban en un combate continuo. Luchan, en las fotos de Daniel Muchiut, como esos perros cazadores que van de un lado a otro, incansables: van, por ejemplo, de la calidez de los bares a la soledad de los girasoles resecos.

Hernán Ronsino (Buenos Aires)















Según la enciclopedia “un parásito es un organismo que vive sobre un organismo huésped o en su interior y se alimenta a expensas del huésped”. Claro que en esa definición cabe de todo, además de los sentidos figurados, entonces resulta que nosotros y todo ente que existe seríamos parásitos del cosmos, ya que el “universo es un animal dotado de alma”, “y por eso mismo”—sigue la cita, sobre la cosmogonía de Giordano Bruno—“también se mueve, y, en él, todos los cuerpos celestes y, con ellos, la tierra, que se mueve para “renovarse”. Por extensión, entonces, son parásitos los astros, tal como nosotros, en escalas distintas pero análogas. Se corrobora así la máxima de que el microcosmos repite al macrocosmos. Entonces, esta situación universal parasitaria abarcó a aquellos que como nosotros, en mi ya lejana juventud, se iniciaban en la vida adulta y en mi caso universitaria, con barricadas en las calles, con manifestaciones, con esas acciones que irían a culminar con un golpe militar en mi país de origen. Nos llamaban parásitos porque estudiábamos a costa de nuestros padres—decían ellos, los del otro lado—desde sus tribunas mediáticas, periódicos, radioemisoras, la incipiente televisión, y desde sus instancias de poder, la Cámara de Diputados, Ministerios, etc.

Un poco antes, en mi relativamente holgada adolescencia en el barrio de Ñuñoa—prestigioso barrio de clase media—cuando cursaba los últimos años de la secundaria, junto a otros estudiantes y desocupados o simples transeúntes nos parábamos a mirar las construcciones en curso, u otras cosas que nos llamaran la atención. Esa vez nos paramos a mirar a ese charlatán—vendedor ambulante—con Préndez, Cotapos, Amenábar, creo—con quienes andaba haciendo la cimarra, que en mi país quiere decir que uno, en vez de ir al liceo, se dedica a vagar por el centro, o toma la micro hasta los faldeos cordilleranos, pagando eso sí tarifa escolar, o se para a mirar al charlatán ya mencionado. Con una culebra real, y como todos los mediodías, en esa misma esquina, publicitaba un jabón milagroso, bastaba con aplicarlo sobre una mancha, frotar con ayuda de una escobilla y luego la mancha desaparecía como por arte de magia—decía—mientras yo le susurraba a mis compañeros que con cualquier pedacito de jabón y una escobilla, las mujeres de mi casa eliminaban prácticamente todas las manchas de grasa o comestibles. Entonces ese hombre alto que demostraba su mercadería se lanza en un discurso. Esos así llamados estudiantes le roban la plata a los padres, son parásitos no sólo de sus familias, sino de la sociedad en su conjunto, y si había de creerle, del universo entero. Algunos años más tarde escucharía esas frases junto a algunos compañeros. Teníamos más o menos las mismas ideas, eran los sesenta. Además de las clases a que asistíamos, estábamos enfrascados en manifestaciones contra la guerra de Vietnam, a favor de la reforma universitaria. Seguíamos a los ídolos pop rebeldes nacionales y extranjeros, según nuestras posibilidades económicas, claro. Éramos alumnos de las universidades estatales, casi gratuitas, teníamos melenas, o barbas, o ambas. Estábamos metidos un poco en la cosa de las

CUANDO ÉRAMOS PARÁSITOS

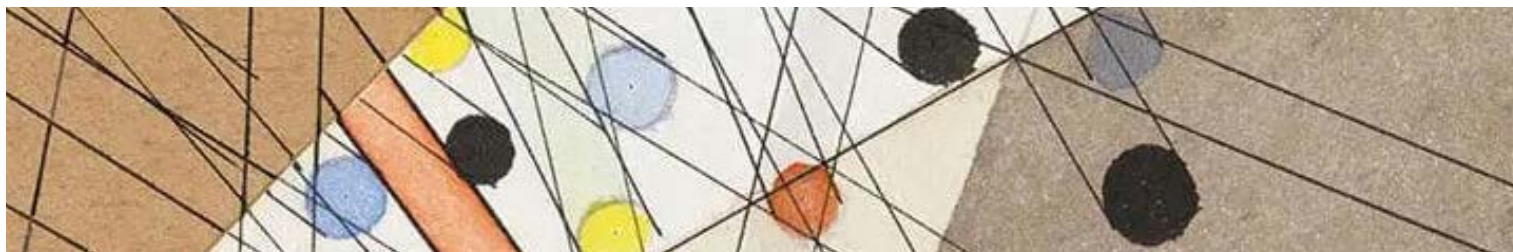
Jorge ETCHEVERRY

*Poeta, Escritor, Filósofo
FiloDr. en Literatura Comparada*

Ottawa, Canadá

drogas alucinógenas, pero preferentemente la marihuana, más al alcance de nuestros medios. Nosotros, ligados a incipientes organizaciones de la izquierda revolucionaria, o de la izquierda en general, decía la prensa de derecha, nos gastábamos los recursos del estado, la sociedad, el resto del país, que trabaja, que produce, y le devolvíamos en cambio desmanes callejeros, policías heridos, negocios destrozados, vehículos incendiados. En general las izquierdas siempre han estado con los trabajadores. Recuerdo un comunicado que redactó Préndez, ahora camarada en la organización. Ahí retomaba el concepto de la plusvalía. Si el trabajo produce el excedente, los que se apropian de esa plusvalía serían los verdaderos parásitos. Así los parásitos se habían instalado de lleno en la mentalidad colectiva. Eran enarbolados por ambos lados de la trinchera política—Esta reflexión es de ahora.

Pero llega un mensaje a la pantalla del celular, “Pero ¿qué pasa con Gea, entonces, la Tierra, que como especie ingerimos y degradamos? ¿No somos nosotros sus peores parásitos?” Es Helga. Sabe que estoy haciendo esta nota. Yo le había hablado de mis años juveniles, cuyos excesos me hicieron merecedor a un exilio primero y luego a la ciudadanía en este gran país. Me había puesto nostálgico, con toda razón, ya que era mi cumpleaños—No, le digo, somos más bien simbioses, aunque la Gea se haya llevado la peor parte del arreglo. Pero lo que le vamos a aportar la va a dotar de una vida que, al no tener base orgánica, la hará, si podemos decirlo en estos términos, más longeva. Y se me venía a la cabeza la noósfera de Teilhard de Chardin, esa capa nueva que rodea al planeta, esa otra atmósfera formada por la cultura, el pensamiento humano, que ahora gracias a la Inteligencia Artificial iba a tener la capacidad de desbiologizar a la Gea, que convertida en una entidad transmateria, gracias a nosotros, sus parásitos, seguiría existiendo aún después de su combustión o congelación, o su ingestión por un agujero negro...pero ella me manda un emoticón bastante negativo antes de cortar la comunicación.





TEATRO
BIOBÍO





Dafne MALVASI

Poeta, docente y traductora

Italia, Chile

El poema "Escribir" de Chantal Maillard (1951) - poeta y filósofa española nacida en Bélgica - es una de las reflexiones más intensas sobre el acto de la escritura en la poesía contemporánea.

Integrado en el libro "Matar a Platón", 2004, con el cuál gana el Premio Nacional de Poesía de España, este extenso poema transforma la escritura en una postura estética-existencial totalizante.

Escribir aparece como una necesidad extrema para sobrevivir al dolor y resistir frente al vacío.

Desde los primeros versos, el poema establece una relación directa entre escritura y herida:

**"escribir
para curar"**

La palabra "curar" introduce uno de los temas centrales del poema. La escritura es presentada como un remedio precario frente al sufrimiento. El dolor no es solamente individual: Maillard habla de "el dolor de todos", convirtiendo la experiencia íntima en una dimensión colectiva.

El poema está construido sobre una repetición insistente de la palabra "escribir".

Esa repetición funciona como una letanía o un mantra: un vértigo de la palabra que insiste presentándose como una creencia mística y terrenal a la vez, de salvación.

Uno de los aspectos más conmovedores del texto es que Maillard no idealiza la escritura, sino la presenta y la vive en toda su fragilidad emocional persistente y necesaria.

**"porque se va la luz, las fuerzas
se le acaban"**

Aquí la escritura surge cuando todo parece derrumbarse. Escribir significa continuar incluso en el agotamiento.

Hay en ello una dimensión profundamente humana: la necesidad de conservar una mínima claridad cuando el miedo y la angustia amenazan con ocuparlo todo.

Otro núcleo esencial del poema es la relación entre lenguaje y grito.

Maillard escribe:

**"para decir el grito
para transformarlo"**

El grito representa el dolor bruto, aquello que todavía no tiene forma ni sentido. La escritura actúa entonces como una transformación de la experiencia. No elimina el sufrimiento, pero lo vuelve comunicable. El lenguaje se convierte en un espacio donde el caos interior puede ser observado y compartido.

Además, el poema insiste en la escritura como acto de resistencia. Uno de sus versos más importantes dice:

**"escribir
para rebelarse sin provecho"**

La rebeldía aquí no promete victoria. El poema sabe que la derrota existe y que el sufrimiento no desaparece. Sin embargo, escribir sigue siendo necesario porque impide la rendición interior. La palabra conserva una dignidad ética: continuar escribiendo significa afirmar la vida incluso cuando no hay esperanza de triunfo.

En la parte final aparece uno de los versos más estremecedores:

**"para sentirse viva
AÚN"**

Ese "AÚN" en mayúsculas concentra toda la intensidad del poema. Escribir es una prueba de existencia. Mientras la mano escribe, el sujeto todavía permanece en el mundo. La escritura se vuelve un gesto mínimo pero decisivo: una manera de aplazar la caída definitiva.

"Escribir" es mucho más que un poema sobre la literatura.

Es una meditación sobre la fragilidad humana y sobre la necesidad de encontrar un gesto que permita resistir. Para Maillard, escribir no salva completamente del dolor, pero sí evita que el dolor tenga la última palabra.

Leer este poema siempre me produce una sensación profundamente desgarradora: la de existir bajo el riesgo constante de no saber exactamente por qué ni para qué.

► Escribir
escribir

para curar
en la carne abierta
en el dolor de todos
en esa muerte que ama
en mí y es la de todos

escribir

para ahuyentar la angustia que escribe
sus círculos de cóndor
sobre la presa

aunque en el alma no

en el alma
la estimación del tiempo que concluye
y es arriba
algo más que un silencio
con ojos semiabiertos

escribir

como condescendencia y como rebeldía
sin elección
sin pausa
porque se va la luz, las fuerzas
se le acaban
y el ser se va de vuelo
en las garras de un ave
carroñera

escribir

para decir el grito
para arrancarlo
para convertirlo
para transformarlo
para desmenuzarlo
para eliminarlo
escribir el dolor
para proyectarlo
para actuar sobre él con la palabra

[...] escribir
para rebelarse
sin provecho

a pesar de la derrota ya prevista

porque no hay rebeldía que no esté justificada
ni violencia que no sea, en el fondo,
inocente,
escribir

con derecho al llanto

escribir para curar
escribir para guarecerse
escribir como si cerrase los ojos
para no cerrarlos
para mover la mano y seguir su curso
para sentirse viva
AÚN
para aplazar la angustia
como simulación
para guiar la mente y que no se desboque
para controlar lo controlable

escribir

como quien deja la luz encendida
y duerme de pie sobre sí mismo
para saldar las cuentas con el miedo

escribir

para reorganizar
escribir
sin hacer concesiones

escribir

como quien des-espera
para cauterizar
para tomarle las medidas al miedo
para conjurar
para morder de nuevo el anzuelo de la vida
para no claudicar

escribir

para apuntar al blanco

escribir

con palabras pequeñas
palabras cotidianas
palabras muy concretas
palabrasojo
palabras animales
palabrasbocadegato
ásperas por dentro y por fuera
suaves como «tal vez»
palabraslatigazo
como «demasiado» y «tarde»

escribir

para no mentir
para dejar de mentir
con palabras abstractas
para poder decir tan solo lo que cuenta

[...] escribir

todas las muertes son mi muerte
mi grito es el de todos
y no hay consentimiento
escribir

► ¿para consentir?
¡escribir para rebelarse!
no hay lugar para plegarias
no hay lugar para el sosiego
el ajuste de las almas
se hace en rebeldía

Estamos solas
y nos pertenecemos.
En nosotras está el poder
Somos un pueblo de almas
en rebeldía
¡Despertad!
Lo que escribo aquí
se traza en el aire
el dolor de la senda
el dolor es el medio
por el dolor la fuerza
que combate el dolor
y lo transforma
por el dolor deshago
mi dolor en lo ajeno
y el ajeno en el mío

escribir

para des-esperar
por todos los que están
por todos
los que se fueron
los desaparecidos
escribir para cuidar
sus des

apariciones
para alimentarlas
para que no se enturbien
no tan pronto
no tan siempre
pronto

[...] escribir
para perdonar
para ser perdonado

¿dónde hallaré al sacerdote,
al mediador, aquel que tenga
conocimiento de los límites
y el poder de traspasarlos?
¿dónde hallaré a aquel
capaz de arder sin consumirse
y, entre los muertos y los vivos,
eualizar
transformar, ¡bendecir!?

escribir

para hallar la paz
para conciliar

en mí
para perdonar en mí

escribir

todas las culpas son
el mismo sufrimiento
el de existir queriendo
queriendo serlo todo
queriéndolo todo
y todo está en mis manos
en esta encrucijada donde permanecemos
el tiempo suficiente
para sufrirlo todo

[...] escribir

para arquear el espinazo de las letras
a imagen del dolor
para trazar las líneas de la vida
líneas que se encogen
líneas retráctiles
como nervios apesados en la carne
como venas quebradizas
venenos infiltrados
en las arterias, líneas
que merodean en torno al corazón
calado por la angustia
y el cansancio
líneas como cables tendidos
entre una vida y otra menos vida líneas ultracortadas
líneas entrecortadas
líneas respiradero
líneas túnel
para desembocar
en el horizonte
recuperar allí

[...] escribir
porque es la forma más veloz
que tengo de moverme

escribir

¿y no hacer literatura?
...
¡y qué más da!

hay demasiado dolor
en el pozo de este cuerpo
para que me resulte importante
una cuestión de este tipo
Escribo

para que el agua envenenada
pueda beberse.



CENTRO CULTURAL ESTACIÓN MAPOCHO

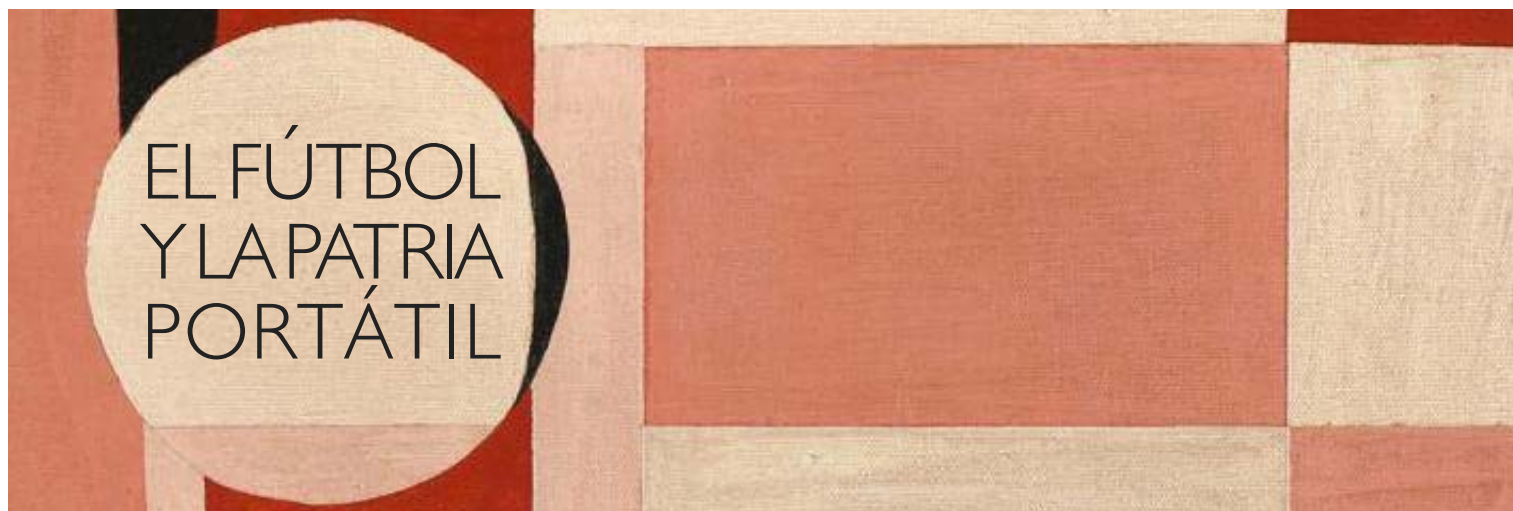


ANTIGUOS OFICIOS DE CHILE

Imágenes históricas de antiguos oficios y tradiciones de Chile del Estudio Brüggmann, rescatan escenas cotidianas y formas de vida que son parte de nuestra memoria e identidad cultural.

El Centro Cultural Estación Mapocho invita a recorrer la exposición desarrollada en alianza con Estudio Brüggmann, plataforma de investigación y divulgación patrimonial dedicada a la preservación de la memoria visual y cultural de Chile.

La exposición reúne una selección de imágenes históricas que retratan antiguos oficios y tradiciones presentes en distintos territorios del país: zonas rurales, costas, bosques, desiertos y ciudades, donde generaciones de cultores dieron vida a manufacturas, artesanías, elaboraciones culinarias, textiles y labores que forman parte esencial de nuestra identidad cultural.



Carlos DECKER-MOLINA

Escritor y periodista boliviano

Estocolmo, Suecia

El Mundial de Fútbol ha sido, es y será una de mis grandes pasiones.

No sé si alcanzaré a ver el próximo. Será dentro de cuatro años. Y cuatro años, a cierta edad, ya no son una medida del calendario sino una pregunta al destino.

El fútbol, ese delirio de multitudes, tiene un efecto adictivo. Poco importa dónde se juegue: Rusia, Qatar, la Argentina de los militares o ahora Estados Unidos. Cada cuatro años renace un cierto nacionalismo, pero uno menos peligroso que el otro: ese que empieza con himnos y termina con balazos.

Debo confesar que el Mundial es también un riesgo personal, porque soy hincha natural del equipo de mi patria, Bolivia, y del equipo de mi hogar, Suecia. En el Mundial actual está Suecia y no Bolivia.

Pero tengo, además, otro inconveniente sentimental: también soy hincha de los equipos de los países donde he vivido: Chile, Argentina, Francia, Estados Unidos y un poco México, porque me persiguió durante mi estancia neoyorquina, cuando me entretenía mirando por televisión los partidos de la liga mexicana, los domingos o quizá los sábados.

¿Qué es el fútbol para mí?

BOLIVIA

Bolivia sigue siendo dos calles: la empedrada y la asfaltada. Dos voces que monologan sin entenderse. Dos radios que se desdican.

Jugué con pelota de trapo en la calle Ladislao Cabrera de Cochabamba, con los chicos del barrio. Una de las arqueras era Tomasa, la criada de mi familia. Jugaban el hijo del médico, el del zapatero remendón, el del comerciante de harina argentina y yo, el dueño de la número cinco.

De la calle pasamos a una canchita robada a los maizales de la avenida Aroma.

Entonces Bolivia se convertía en una sola calle. Los gritos se volvían diálogo. Hasta se cantaba el himno nacional, republicano, liberal, burgués y militarista, sin que nadie preguntara si la letra debía estar en quechua, aimara o castellano.

El fútbol abrazaba nuestras identidades y nuestras clases sociales. Uno de aquellos jugadores de la calle Ladislao Cabrera era Zabalaga —no recuerdo su nombre—, que años después fue puntal de la selección nacional de los sesenta.

CHILE

En Chile, el fútbol fue un codazo en mis costillas.

Antofagasta Portuario contra Colo Colo. Yo era un exiliado que trabajaba como reportero y locutor en Radio Antofagasta.

— Boliviano, ¿puedes leer los comerciales en el partido de esta noche?

La verdad es que nunca lo había hecho, pero los exiliados siempre necesitamos dinero. Además, tenía mujer y tres hijos, y vivíamos alquilando una casita en Las Rocas, frente al hipódromo. Pero esa es otra historia.

— Sí, claro. Cómo no... ¿Y cuánto?

Ya en el partido, embelesado con el juego, olvidaba que era la hora de decir:

— ¡Gooooo! El gol es de Rinso, el detergente maravilla... ¡Gooooo!

El Turco —he olvidado su nombre—, que era el relator deportivo, me lo recordaba a codazos.

Colo Colo, Universidad de Chile, Palestino y mi Antofagasta Portuario quedaron en mi memoria de futbolero. Años después me gustaba mucho cómo jugaba Caszely.

ARGENTINA

En mi adolescencia, en la casa materna de Bolivia, tenía un tío que escuchaba los partidos de la liga argentina por la radio. Aquellas transmisiones eran una ceremonia dominical y, sin saberlo, allí aprendí un lenguaje que mezclaba fútbol, publicidad y fantasía.

Todavía resuenan en mi memoria aquellas voces inconfundibles:

— ¡Atento, Fioravanti! Anuncia Alpargatas para calzado Mérito.

— ¿Novedades en la cancha de los pincharratas?

— ¡Estudiantes de La Plata marcó un golazo! Estudiantes 1, Banfield 0.

► — Al mal tiempo, buena cara... use Gillette, la hoja preferida.

La radio tenía entonces algo de teatro y algo de poesía. Los relatores convertían un córner en una epopeya y una cuña publicitaria en una frase que uno repetía durante años. Yo era apenas un adolescente, pero aquellas tardes me parecían inmensas. El partido se jugaba en Buenos Aires, pero llegaba hasta nuestra casa boliviana envuelto en estática, nombres legendarios y voces que parecían venir de otro mundo. Con el tiempo olvidé muchos resultados, pero no aquellas frases. Porque la memoria, caprichosa y sentimental, suele guardar menos los goles que las voces que los anunciaban. Y todavía hoy, cuando escucho la palabra «pincharratas», me parece oír, desde algún rincón de la infancia, el eco lejano de aquellas transmisiones que llenaban la casa y hacían que la Argentina estuviera, por unas horas, a la vuelta de la esquina. Soy boquense desde niño porque Julio Elías Musimessi, el Gato, llegó con Boca a Cochabamba y jugó contra Aurora. En ese entonces todavía no existía Wilstermann. El Gato atajó un penal, y quizá desde allí empezó mi simpatía por Boca.

FRANCIA

Cuando llegué a Francia ya existía el Paris Saint-Germain, fundado en 1970 como resultado de la fusión entre el Paris Football Club y el Stade Saint-Germain.

Sus primeros triunfos llegaron en los años ochenta. En 1982 ganó la Copa de Francia. Para mí había un solo Safet Sušić, y otro jugador que, con nombre y apellido como los nuestros, se llamaba Luis Fernández.

Aún sigo al PSG, aunque ahora sea propiedad de algún jeque del Golfo. En ese equipo jugó el sueco Zlatan, que también fue uno de mis favoritos.

La única vez que no hinché por Francia fue cuando le ganó a Brasil y salió campeón. Me ganó el sentimiento continental y sufrí junto a los once verde/amarillos.

NUEVA YORK / MÉXICO

La última vez que trabajé en la oficina de prensa de la ONU vivía solo en el East Village. No recuerdo si eran sábados o domingos cuando miraba por televisión los partidos de la liga mexicana. Fue entonces cuando me volví hincha de los Pumas de la UNAM.

Cuando puedo, todavía me entero de sus goles y sus fracasos. Kikín Fonseca fue uno de mis favoritos.

Entonces conocí mexicanos en los boliches del Upper East Side. La mayoría eran hinchas de los Pumas. Tal vez por eso México, sin que yo lo buscara, se me metió también en la memoria futbolera.

SUECIA

Suecia es un país muy especial. Pocas veces tiene un jugador caudillo. Desde niños se enseña que "nosotros juntos" somos mejores que "tú solo". Sus equipos son colectivos: todos yerran o todos aciertan.

Con la llegada de inmigrantes y refugiados, las cosas han cambiado, aunque solo un poco. Zlatan fue un solista, pero el

conjunto nunca terminó de entenderlo. En los tiempos de Tomas Brodin y Martin Dahlin, cuando Suecia salió tercera en el Mundial de Estados Unidos, triunfó el colectivo, iluminado por los chispazos de liderazgo de Brodin y Dahlin.

Tengo un nieto que jugó al fútbol desde muy pequeño. Lo acompañé en sus primeros campeonatos. Incluso hice un viaje para verlo en la Gothia Cup y gritar en español:

— ¡Cubre tu flanco izquierdo! ¡Tira! ¡Tira!

Y me ahogaba gritando:

— ¡Gooooool!

Era yo solo, ante la sorpresa de padres y abuelos suecos, mucho más silenciosos.

No sé qué me pasaría si se enfrentaran las selecciones de Suecia y Bolivia. Quizá, en mi caso, lo mejor sería un empate.

Ah, en Suecia mis favoritos son los portuarios del sur: Hammarby. Y un poco Bromma, porque allí jugó mi nieto en las ligas menores, aunque él y su padre son verdes del Hammarby.

Hace años que no voy al estadio. Me conformo con la televisión o me voy con mi amigo Sergio al Flying Horse, en la siguiente cuadra, a tomar una cerveza y mirar algún partido grande o alguna final.

Recuerdo aquella noche en que los alemanes fueron campeones y le metieron siete goles a Brasil. Por culpa del horario casi pierdo mi vuelo al día siguiente, precisamente a Alemania. Cuando llegué a Düsseldorf, la ciudad estaba llena de banderas alemanas: era el saludo al triunfo mundialista de su onceno.

¡Qué bello es el fútbol! Once soldados de un ejército sin armas. Hombres que meten goles con los pies o con la cabeza, siempre mejor que atacar al equipo contrario con artillería y fusilería.

Mi gran queja es la discriminación, el racismo y el trato desigual que se produce, sobre todo, en Estados Unidos. El equipo de Irán jugó y tuvo que irse de inmediato a México. A los equipos africanos los revisaron a la llegada con las manos en alto y fueron cacheados por una policía que parecía buscar ¿armas?, ¿droga?, ¿panfletos contra Trump?

¡Qué vergüenza!

El gran impulsor del fútbol en Estados Unidos fue Henry Kissinger. A él se debe, en buena medida, el Mundial de 1994.

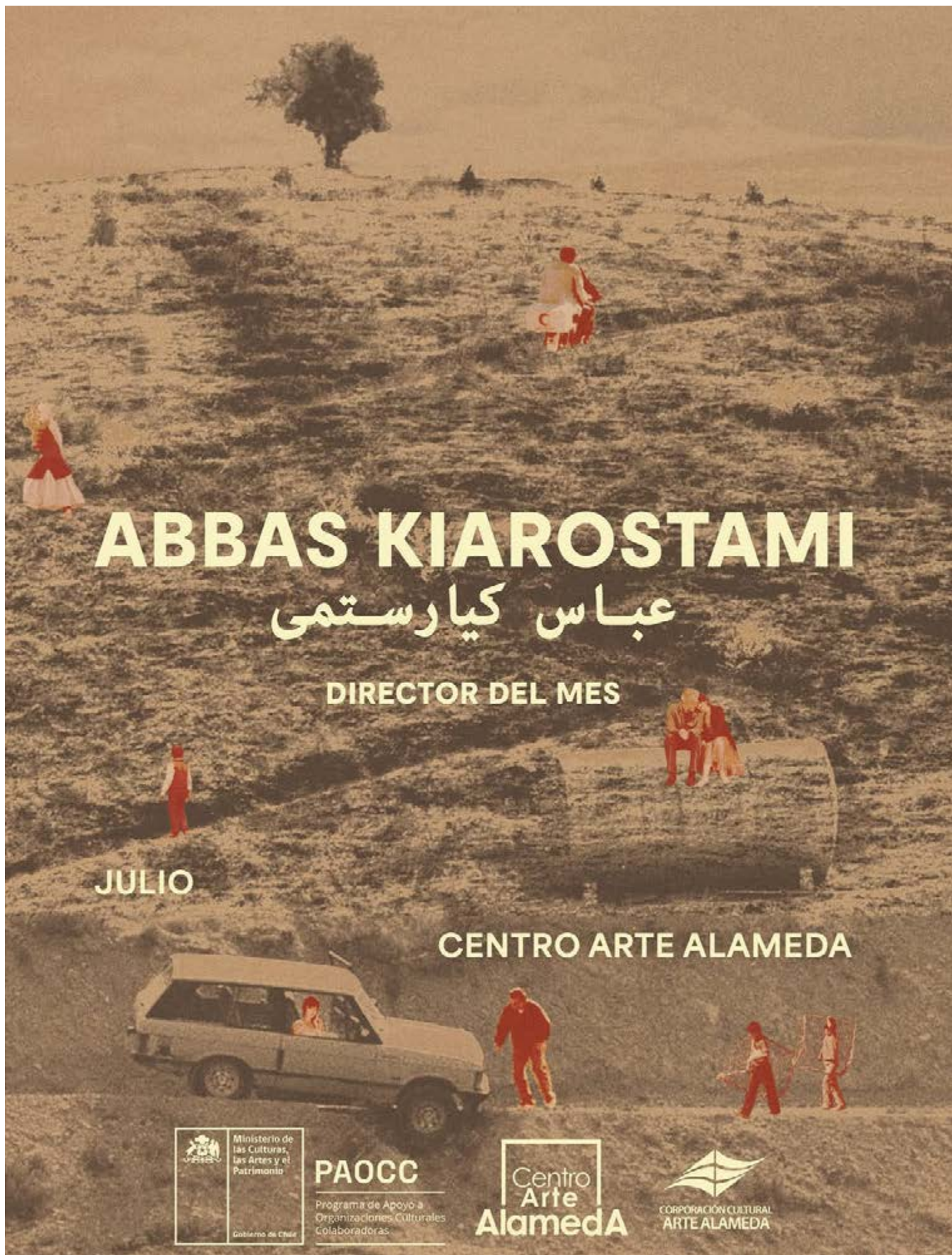
Hay voces en Estados Unidos que dicen: "Nuestros deportes son individualistas: el golf, el atletismo, el tenis". Esos individualistas olvidan el básquet y el hockey sobre hielo. El deporte es deporte, no importa si se juega en soledad, once contra once, seis contra seis o dos contra dos.

Ojalá el fútbol siga siendo fútbol, y no un montaje teatral de epígonos políticos y comerciales que aprovechan a las multitudes para manipularlas.

Ojalá siga siendo esa patria portátil que uno lleva en los zapatos, en la garganta y en la memoria. Una pelota de trapo en una calle de Cochabamba. Un codazo en una cabina de radio chilena. Un grito de Boca escuchado desde afuera. Una cerveza en Estocolmo. Un nieto corriendo por la banda izquierda.

Y uno, viejo ya pero todavía niño, gritando gol contra el tiempo. ¡Qué gane el mejor!





ABBAS KHIAROSTAMI

عباس كيارستمي

DIRECTOR DEL MES

JULIO

CENTRO ARTE ALAMEDA



PAOCC

Programa de Apoyo a Organizaciones Culturales Colaboradoras



CORPORACIÓN CULTURAL ARTE ALAMEDA

Generación poético-peruana de 1960

CÉSAR CALVO: AMOR & POLÍTICA

Roger SANTIVÁÑEZ

*Poeta, ensayista**Orillas del Río Cooper
Sur de New Jersey, USA*

Cuando se convoca el Premio Poeta Joven del Perú en 1960, fueron dos los galardonados con el primer puesto compartido: Javier Heraud y César Calvo. Nacido en Iquitos en 1940 pero crecido en el centro de Lima Calvo estudiaba -a la sazón- Letras en la Universidad Nacional de San Marcos. Recibe entonces su primer espaldarazo por su libro *Poemas bajo tierra* [Cuadernos Trimestrales de Poesía, Lima 1961]. Esta obra llamó la atención de la crítica por su marcado y subjetivo lirismo, proveniente -en buena medida- de una atenta lectura de Vallejo. Por ejemplo: "Y hoy nos niegan un sitio en los rosales / que viajan a diciembre" o "cabe el ebrio semestre de las uvas" u "Hoy me he puesto a escribir / para dejar en blanco a mi tristeza". Pero, más allá de esta influencia, el talento personal de nuestro poeta rezuma en compactas composiciones como el soneto titulado "Amada transeúnte" digno de figurar en cualquier antología de poesía latinoamericana, del cual citamos aquí el cuarteto inicial: "Amada transeúnte cuyo nombre / de memoria en memoria perdió el nido: / tu corazón anónimo me viene / al corazón como un radiante anillo." También son dignos de mención los poemas "Aquel bello pariente de los pájaros" ["Poesía, no quiero este camino / que me lleva a pisar sangre en el prado / cuando la luna dice que es rocío"] y "Venid a ver el cuarto del poeta" ["(Si no me halláis / entonces / preguntadme / dónde estoy encendiendo las hogueras)"]. Este último verso es clave para comprender la poesía íntegra de César Calvo; es decir, su militancia en la izquierda peruana de aquella álgida época, signada por el triunfo de la Revolución Cubana (1959) cuando el poeta cerraba los mítines del Frente estudiantil Revolucionario (FER) leyendo su poesía.

En esta línea de coherencia político-literaria entendemos la creación de su libro *El cetro de los jóvenes* (Mención honrosa en poesía del Premio Casa de las Américas 1966) [Ed. Casa, La Habana 1967] donde -desde la primera página- es evidente la esperanza revolucionaria que afínca en sus versos: "Nosotros respondemos con la oscura / mano en la despertada / de los que vivirán mañana, de los que / tras la Puerta nos aguardan". Es sintomática la cita que Calvo hace aquí del libro de Washington Delgado "Para vivir mañana" (1958) entroncándose con la tendencia de poesía social de alto nivel, con la que Delgado y otros autores de la generación del 50 (Belli, Rose, Guevara) superaron el conflicto Poesía pura vs. Poesía social que asolo los predios de la poesía peruana a fines de los 50s. Lo concreto es que Calvo escribe un hermoso libro sobre el alzamiento guerrillero de índole guevarista, ocurrido en los andes del Perú circa 1965, bajo la dirección del Ejército de Liberación Nacional [ELN] y del Movimiento de

izquierda revolucionaria [MIR]. Premunido de un tono intimista: "¡Parques! ¡Oh parque de Barranco!, / sepulto ya para nosotros, florido / para ellos...! Javier, Javier, ¿recuerdas?" que rinde homenaje al amigo (Javier Heraud) asesinado poco antes en 1963, y denuncia la represión preparada desde la capital: "los tobillos del crimen, en Lima la tediosa / que plañe bajo la garúa / como otra guitarra amordazada" nuestro poeta es claro en su elogio de la violencia revolucionaria: "Dueños somos, ahora, papa y, de nuestros campos. / Los fusiles que ayer nos derribaron, arden / en nuestras manos". Sin embargo, ese "futuro al alcance de la mano" no fue tal. Y se impondrá tras la derrota, el tono elegíaco con el que Calvo cierra su libro: "a nadie nombraré con estas manos, / inconsciente hermosura / en donde ciego, alumbro, y muerto / canto!".

Es pertinente señalar que el poeta escribió -antes de *El cetro*- un bello e importante libro denominado *Ausencias y retardos* [Ed. La rama florida, Lima 1963] configurando una de las colecciones de amor más brillantes de nuestra poesía. En efecto, en el breve manojito de textos refulege con luz propia "Nocturno de Vermont" con ese pareado inmortal: "¿Es cierto que allá en Vermont, cuando sueñas, / el silencio es un viento de jazz sobre la hierba?" y más adelante Calvo exhibe su capacidad de construir nítidas imágenes como estas: "Bajo mis pies las calles veloces del verano. / Muchachas impregnadas de adiós como los puentes". El entorno urbano empieza a aparecer también con crudo realismo: "sangrando como pájaro en la nieve / ahorcado en las lianas de la lluvia / dibujado por mí en los urinarios" o igualmente: "expuesto a la saliva de los mudos / a las injurias / a las inundaciones / a los codazos de los transeúntes". Mención especial merece el poema III de la sección que da título al libro cuyo primer verso reza: "Más allá de los mástiles ardiendo" y que prosigue: "más allá de mis ojos y tus pies y tus manos de yeso / y tus pechos mordidos por la nieve / más allá de los jóvenes mendigos / que con babeantes dedos mancharon en tu vientre / el sello blanco del amor: / yo te amo". Y cuyo cierre no es menos emocionante: "y antes que el crepúsculo descienda / de los bosques / a tenderse en la arena como un lagarto acuchillado / desgárrate los muslos con mi flecha de seda / y en el centro del sueño deja entonces que me hunda / bajo las plumas rojas y lentas del otoño".

Pedestal para nadie (1970) [Premio Nacional de Poesía] completa nuestra visión de la obra calviana, en donde -al decir del crítico Alberto Escobar- "La solemnidad y el sarcasmo entonan un himno al ocaso de la ilusión permanente". El poeta César Calvo murió en el año 2000. Pero está vivo.



BIBLIOTECA
NACIONAL
DE CHILE



Algunos de los afiches creados por Kitty Goldmann que serán donados a la Biblioteca Nacional.

Archivo de Gráfica Chilena de la Biblioteca Nacional recibirá obras de la artista gráfica Kitty Goldmann

La recuperación del material gráfico de KITTY GOLDMANN es impulsada por la investigadora independiente Mariana Muñoz y el académico Eduardo Castillo.

Pintora y diseñadora gráfica con estudios en la Academia de Artes Aplicadas de Viena, en Austria, Kitty Goldmann (1918-2002) tuvo una importante carrera en su país antes de llegar a Chile en 1939, escapando de la Segunda Guerra Mundial. Rápidamente se integró a la activa escena gráfica nacional como dibujante publicitaria, siendo una de las escasas mujeres en el rubro. Durante más de tres décadas, realizó afiches y avisos para productos de belleza y la industria farmacéutica como Dagelle, Pamela Grant y Aliviol, además de marcas de moda y campañas estatales y sociales, patrones textiles y diversos logotipos.

A pesar de la reconocida calidad de su trabajo y la influencia de su estilo, hasta ahora solo se conocían algunas piezas de su vasta trayectoria. Esta situación cambiará gracias a una donación de dibujos, publicidades, tarjetas y pinturas de la artista conservadas por su familia al Archivo de Gráfica Chilena de la Biblioteca Nacional. La iniciativa de rescate y puesta en valor de la obra de Kitty Goldmann ha sido impulsada por la investigadora independiente Mariana Muñoz y el académico Eduardo Castillo.

El acto de donación se llevará a cabo el 8 de junio a las 15 horas, en la sala Ercilla de la Biblioteca Nacional. La actividad contará con la presencia de la directora de la institución, Soledad Abarca de la Fuente, y de Roxana Castro, representante de la familia Castro Goldmann.

SI VAS PARA CHILE

Ernesto GONZÁLEZ BARNERT

Poeta, cineasta, gestor cultural

Santiago, Chile

En 1942, en Buenos Aires, un chileno escribe una canción inmortal como si fuera también una instrucción, una carta, un mapa. Hospedado en un hotel de la calle Sarmiento, lejos de su país, Enrique Motto Arenas –conocido como Chito Faró– compone, atravesado por la nostalgia, un vals que no solo describe un trayecto: lo inventa. “Y verás cómo quieren en Chile al amigo cuando es forastero”. No estaba fijando un lugar: estaba fijando una entonación. Hay canciones que funcionan como coordenadas. No dicen dónde ir, sino cómo pronunciar un país, sobre todo cuando se está fuera de él.

La escena inicial es simple y eficaz: un encargo amoroso. Si alguien viaja a Chile, que pase por la casa de su amada. “El pueblito se llama Los Andes”, decía entonces, “y está junto a los cerros y al cielo”. Pero ese pueblito no resistió el mundo real. Faró, que vivía de vender sus canciones –es decir, de ajustar el oído al mercado sin perder del todo el temblor, cosa para nada aberrante como pregonan los espíritus puros–, hizo lo que hacen los buenos letristas: probó con la realidad. Fue a la municipalidad de Los Andes con su vals bajo el brazo. No prosperó. El país, como tantas veces, no se reconoció en su propia música.

Entonces probó en otra parte. Las Condes, que por esos años no era aún la postal aspiracional que después se volvería política pública, sino un territorio en tránsito –chacras, acequias, una promesa inmobiliaria sin nombre–, sí ofreció acogida. La operación fue mínima: cambiar el nombre propio sin alterar el ritmo. Afinar la geografía para que encaje en la melodía. En 1955, cuando Faró inscribe los derechos de “Si vas para Chile”, junto a otras composiciones, lo que realmente inscribe es otra cosa: la posibilidad de que el país sea un verso que cambia de comuna y, con eso, cambie también la imaginación de quienes lo cantan.

La canción, estrenada por el propio Faró en Brasil –vestido de huaso, exportando una imagen condensada del país– y luego convertida en éxito rotundo a su regreso, hizo lo que muchas veces la poesía no logra: instalar una versión de Chile en la boca de todos. Su estribillo final terminó operando casi como un himno informal de hospitalidad. Un archivo afectivo que parece espontáneo, pero que, como toda forma que circula, ha sido afinado.

Escuchar hoy “Si vas para Chile” es oír un archivo corregido. Como esas playlists que parecen íntimas pero están cuidadosamente curadas para producir un efecto: nostalgia, pertenencia, una idea blanda de comunidad. Nadie recuerda ya la primera versión, o la recuerda como se recuerda un borrador: con condescendencia.

Porque ahí, en ese “pueblito junto a los cerros y al cielo”, había una tensión que la versión final suaviza: la cercanía con lo no domesticado, con lo que no se urbaniza del todo. El paso a Las Condes, en cambio, ordena la escena, la vuelve visitable, exportable.

La poesía chilena –la que importa– ha trabajado siempre contra esa suavización. Neruda agitó continentes completos dentro de un libro; Parra desfondó el habla hasta volverla un artefacto in-

cómodo; Lihn caminó ciudades que ya no coincidían con su idioma; Zurita escribió sobre el cielo como si fuera una página que no podía borrarse; Mistral, en sus últimos años, se abocó a trazar una geografía emocional del país. Cada uno, a su manera, cambió los nombres sin pedir permiso, pero pagando el costo: el desajuste.

Faró, en cambio, encontró una solución pragmática: negociar con la toponimia.

No es menor. En Chile, el nombre del lugar es una forma de propiedad. Decir “Las Condes” en vez de “Los Andes” no es solo una corrección cartográfica: es una decisión de clase, de paisaje, de proyección. La canción ajusta el territorio para hacerlo cantable, y en ese gesto instala una versión del país más eficaz que muchas descripciones.

La poesía, en cambio, suele hacer lo contrario: desajusta. Introduce ruido. Pierde cierta claridad a cambio de espesor y verdad, para ajustar la matrix, pulir el caos, corregir el lugar común, la costumbre y el prejuicio con que creemos pensar diariamente.

Por eso, en la canción hay una ganancia inmediata –circulación, reconocimiento, memoria compartida– y una pérdida más difícil de medir: la reducción de la fricción. En la poesía ocurre al revés.

Faró entendió algo que a veces olvidamos: escribir es también negociar con lo que queda fuera del verso. Él cambió una palabra y aseguró la circulación de su obra. Los poetas, en cambio, suelen cambiar el ritmo y perder la audiencia. Pero en esa pérdida hay una ganancia menos visible: la posibilidad de que el lenguaje no cierre del todo, de que algo quede mal dicho, mal puesto, como una dirección que no lleva exactamente a la casa prometida.

Quizás por eso seguimos escribiendo. No para llegar, sino para dejar una indicación que alguien más va a corregir después.

Y, sin embargo, hay un último pliegue en esta historia. “Si vas para Chile”, es uno de los vals más famosos del folclore nacional, fijado en 1942 por Enrique “Chito” Faró, no circula en abstracto: su versión más emblemática ha sido sostenida por Los Huasos Quincheros, un conjunto cuya larga trayectoria –más de ocho décadas– no solo resguarda una tradición musical, sino también una cierta idea de país. No es un dato lateral que varios de sus miembros históricos hayan estado vinculados activamente al aparato cultural de la dictadura, participando en su institucionalidad, en campañas oficialistas y en una política de ordenamiento que implicó censura y exclusión de otras voces, especialmente las ligadas a la Nueva Canción Chilena. Tampoco es menor que su estética –ese huaso de salón, pulido, patronal– haya cristalizado una versión del folclore funcional a una imaginación conservadora de lo nacional. Así, la canción que parecía una simple indicación afectiva se vuelve también un documento: no solo dice cómo llegar a una casa, sino qué país se vuelve cantable, qué paisaje se legitima y cuál queda, una vez más, fuera de la melodía.



Roberto CHICHORRO



Roberto Chichorro nació en 1941 en Maputo y cursó estudios de Ingeniería Civil. Su trayectoria profesional se caracterizó por la diversidad. Trabajó como decorador de pabellones, diseñador publicitario y arquitectónico, escenógrafo, ilustrador y ceramista. Sin embargo, fue en las bellas artes donde alcanzó mayor renombre, estableciéndose en Lisboa y dedicándose exclusivamente a la pintura desde 1986.

Roberto Chichorro ocupa un lugar singular dentro del arte africano contemporáneo porque su pintura no se centra principalmente en la denuncia política ni en la representación documental de la realidad africana. Su lenguaje es más poético y evocador.

Lo primero que llama la atención en sus obras es el uso del color. Los azules profundos suelen dominar muchas composiciones y crean una atmósfera de sueño, nostalgia y misterio. Los rojos, amarillos y verdes aparecen como contrapuntos llenos de energía.

En Chichorro, el color no describe la realidad; la transforma. Un personaje puede ser azul, una ciudad puede flotar en el espacio y los animales pueden convivir con recuerdos y fantasías.

Los músicos aparecen constantemente en sus cuadros. No son simples retratos de intérpretes: representan la memoria colectiva de Mozambique, la alegría popular y la capacidad de resistencia cultural.

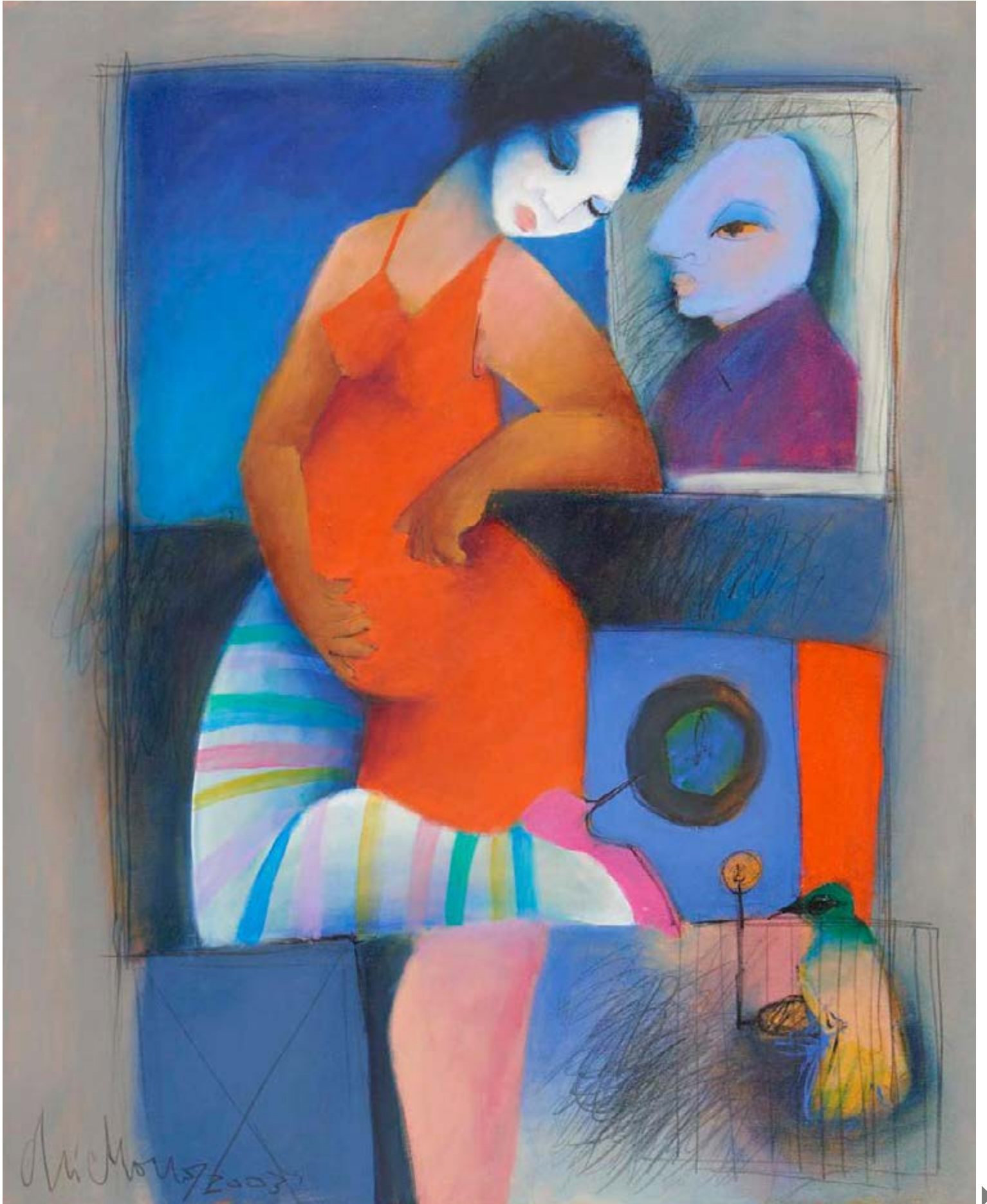
La música funciona casi como un lenguaje visual. Muchas obras parecen estar “sonando”, aunque sean silenciosas.

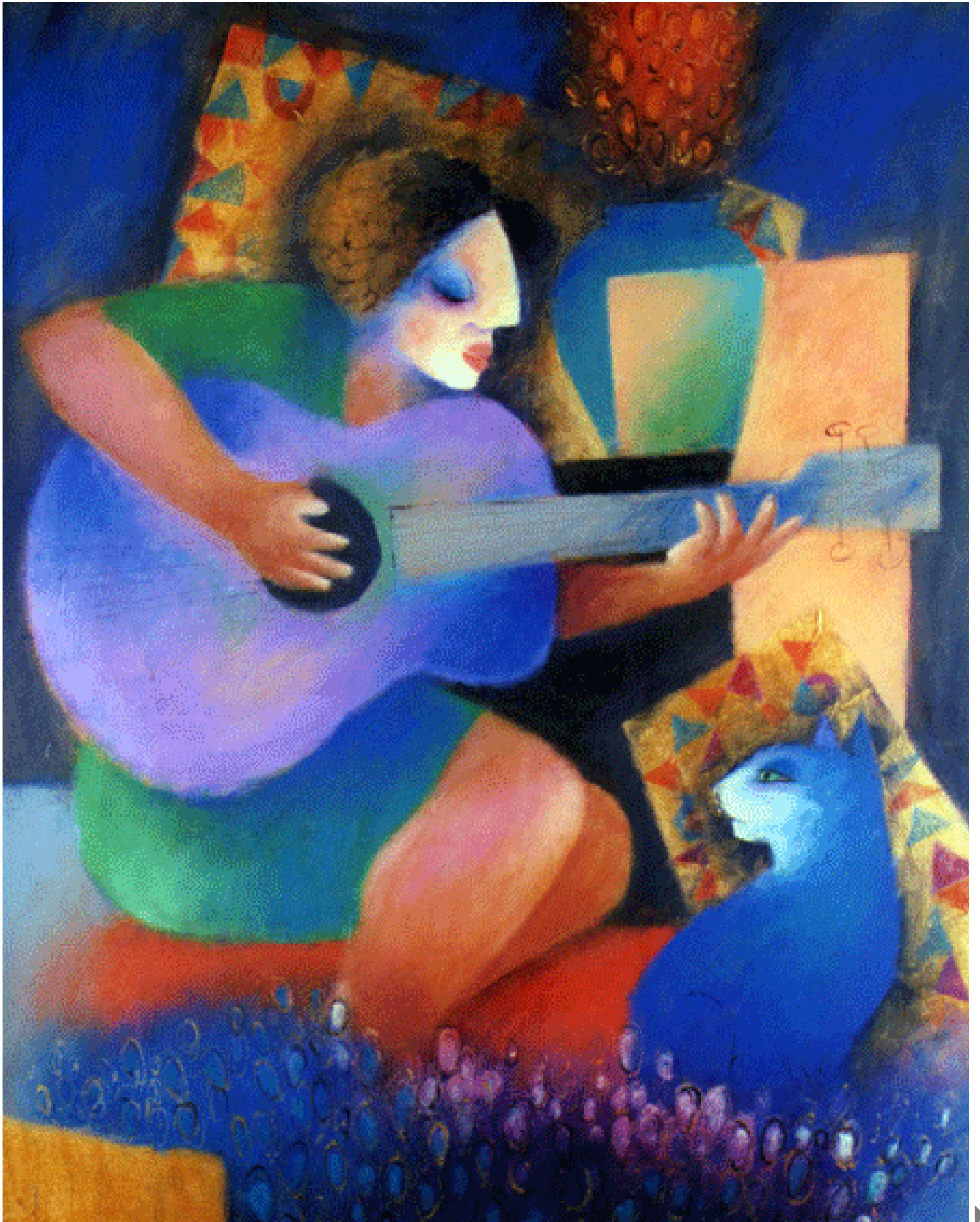
Sus figuras suelen estar suspendidas en espacios ambiguos. No existe una perspectiva clásica ni una representación realista del espacio.

Esto acerca su trabajo a ciertos aspectos del surrealismo, aunque no sea un surrealista en sentido estricto. Sus cuadros parecen recuerdos reconstruidos más que escenas observadas.

Sus obras se exhiben en el Museo de Arte Contemporáneo de Lisboa y en el Museo de Arte Contemporáneo de Luanda, entre otros. La obra de Roberto Chichorro goza de un amplio reconocimiento y, entre numerosos galardones, recibió premios en el Salón de Arte Moderno de Luanda y en la Bienal de Óbidos.

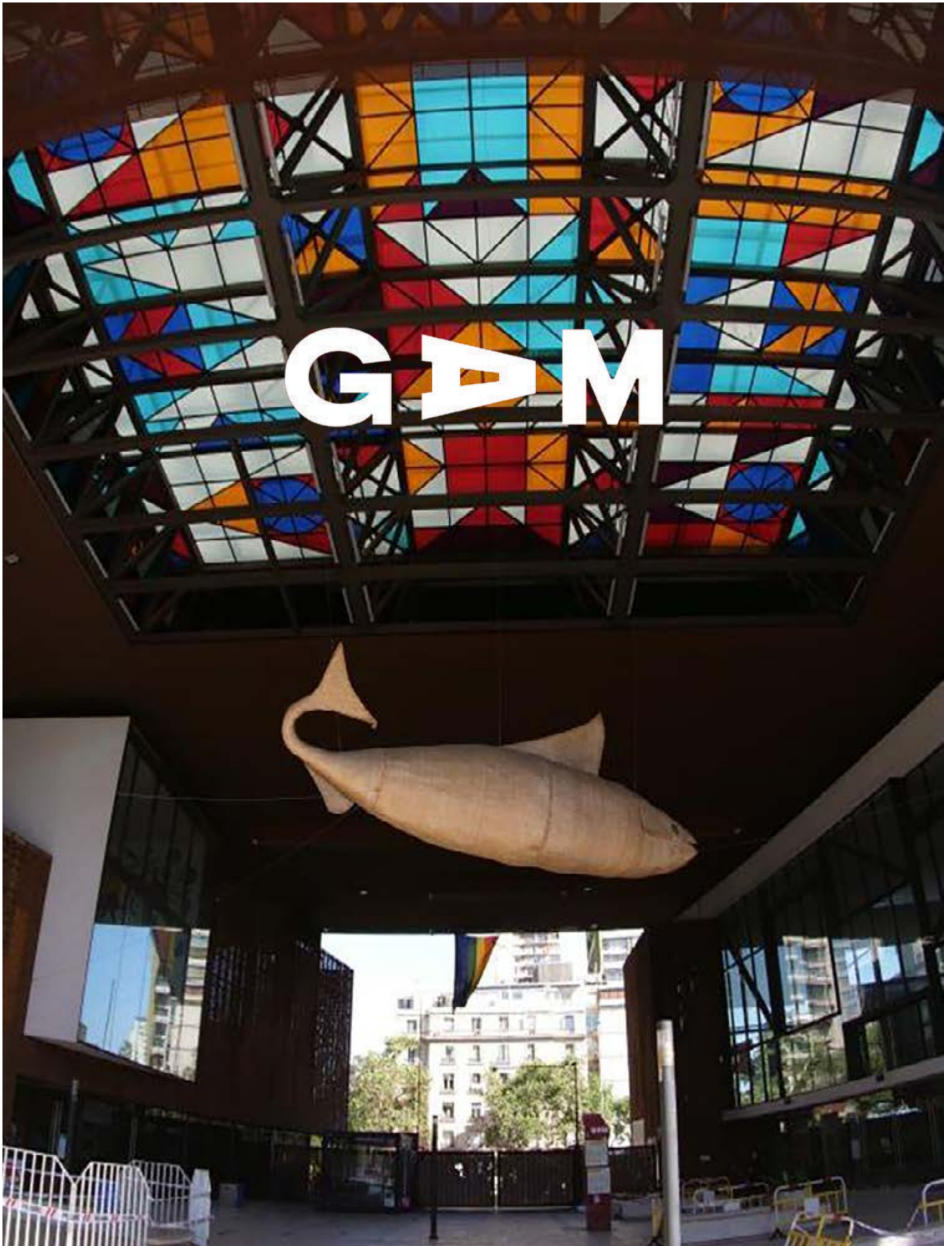












Hernán RIVERA LETELIER

Poeta, escritor
Antofagasta, Chile

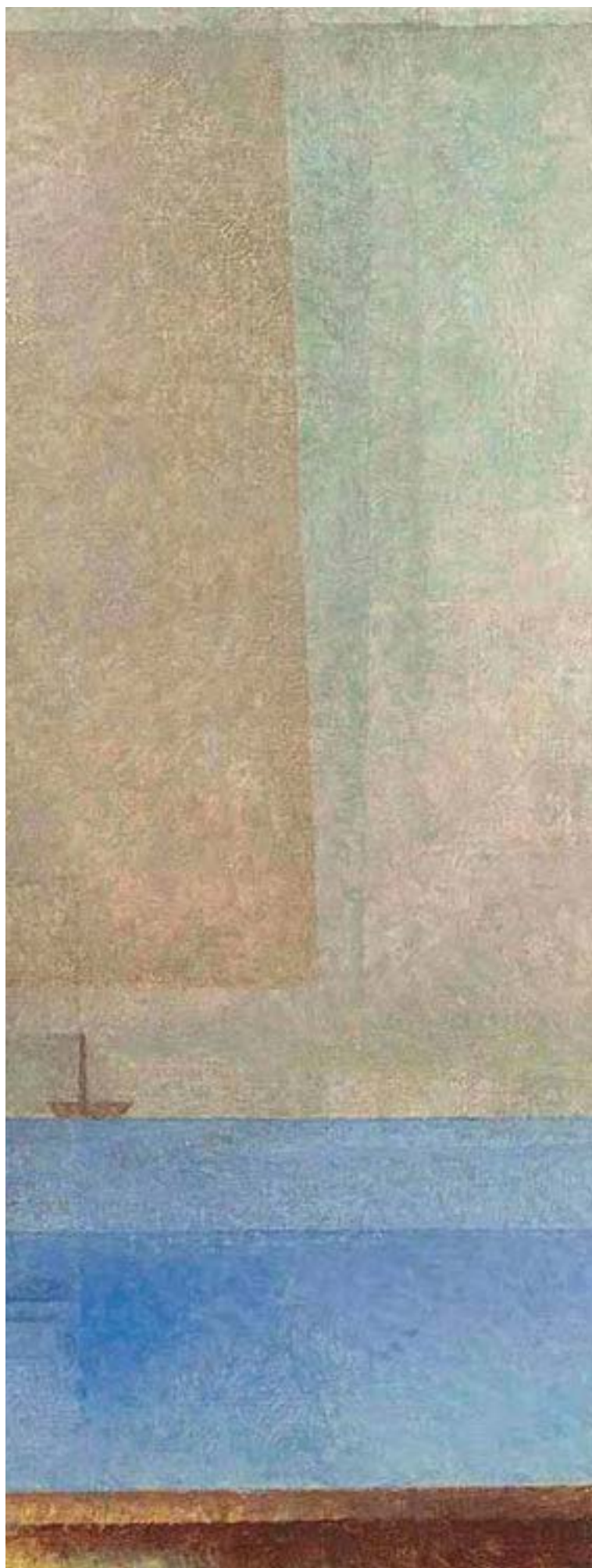
UNA EPIFANÍA

Una epifanía, como el Espíritu Santo, te puede visitar en medio de un retumbar de truenos, o en una explosión de luz, o, simplemente, en una oleada de brisa acariciando tus mejillas como me ocurrió a mí la primera vez en Algorta. Fue una tarde a la hora de la siesta, una tarde vacía de aire. Yo, un niño de nueve años, volvía a casa junto a mi hermana Edith, de vuelta de la pulpería. Al doblar en la esquina de la calle ChileEspaña una oleada de brisa ungió mi cara inundándome de un gozo no terrenal. ¿Epifanía? Yo solo digo que fue como una manifestación espiritual, un instante pleno en que atisbé que yo era algo más que un cuerpo hecho de barro.

Se dice que la epifanía preferentemente se da en los desiertos. Será por eso que de niño yo me tropezaba con ellas todo el tiempo.

Como escritor, por el contrario, nunca esperé ser visitado por la Gran Epifanía. De haberlo hecho, quizás aún estaría sentado en una piedra a la espera. Sin embargo, quiero creer que mi escritura está llena de pequeñas epifanías, pequeñísimas epifanías que si las ponemos todas juntas, tal vez...

La única clase de ese día en la escuela, para mí fue inolvidable. Llegué cuando faltaban dos o tres minutos para las ocho. Nomás entrar al patio sentí algo en el clima que no era normal. Los niños no corrían, las niñas no gritaban, nadie se reía. Los profesores y profesoras, reunidos en un grupo aparte, conversaban entre ellos, hablando bajito. Al sonar la campana, los profesores se desgranaron cada uno a su sala. No sé en los demás cursos, pero en el mío nos formamos en silencio, entramos en silencio y nos sentamos en silencio. Yo miraba el rostro de los otros niños y veía que todos ellos sabían lo que ocurría, menos yo. El profesor, como hacía a diario, tomó una tiza y en el ángulo superior derecho de la pizarra escribió la fecha: 9 de octubre de 1958. Luego, en tono doliente nos dijo: Niños, como ya saben, en la ciudad de Roma ha muerto Su Santidad el Papa Pio XII. Como signo de duelo, hoy no les haré clases, les voy a leer un cuento. Sacó de su portafolios el libro Corazón, diario de un niño de Edmundo de Amicis, se sentó en su escritorio y comenzó a leernos «De Los Apeninos a Los Andes». Para mí, que nunca antes me habían leído un cuento, fue una epifanía. Ese niño viajando a América en busca de su madre aún pervive en mi memoria. El libro lo tengo en mi biblioteca, pero no he querido leerlo por temor a que se me desmorone la magia que me envolvió aquella mañana.



Pablo GONZÁLEZ CHAMACA

“UNA NUBE QUE APLANA LOS CERROS”

de **Pablo González Chamaca**

Curatoría: Sebastián Márquez Mora

Exposición parte del ciclo “Desde Casa”, convocatoria 2026.
Sala Santiago Nattino, APECH.

Actualmente atravesamos una época marcada por la visualización digital. Ya sea por la imagen satelital, los sensores o modelos tridimensionales, el espacio ha sido registrado casi en su totalidad. Estas tecnologías, que tienen su origen en el control militar, proponen una manera totalizante de ver, es decir, que representa precisa y ampliamente el territorio, pero a la vez aparta las particularidades del habitar: ya sea la memoria, las sensibilidades o la historia. Es desde este punto, y desde un acto que descoloniza estos dispositivos y sus imágenes, que mi trabajo busca imaginar nuevas formas de relacionarnos con el territorio.

Desde operaciones que oscilan entre lo pictórico, lo medial y el volumen, busco acercarme a los Cerros de Pintados, cadena montañosa que fue crucial en los tránsitos de los pueblos andinos por el Desierto de Atacama. Manipulando una imagen satelital y su información mediante softwares, y construyendo un modelo tridimensional de una piedra recolectada en el lugar, se despliegan una serie de ejercicios que reinterpretan el espacio, generando nuevos paisajes que sortean la distancia y permiten conectar con un origen en constante movimiento. Se abre una fisura en la cual lo inmenso se vuelve un fragmento y el tiempo deja de ser lineal. Piezas que funcionan como mapas que indican referencias (reales y ficticias), geoglifos y rutas, que subvierten los fines de los dispositivos e imaginan formas de hacer emerger la memoria contenida en el territorio.

Mi trabajo se inscribe en una lectura crítica de las imágenes que abundan en el espacio tecnológico. Imágenes que responden a una capacidad de acceso casi ilimitada y a la posibilidad de volver cada aspecto de la experiencia archivos y datos que estandarizan la forma en que vemos y comprendemos el mundo. Pero es justamente en su condición digital desde donde podemos tomar ventaja, acercándonos a nuevas formas de conocernos a nosotros mismos.

En la búsqueda por adentrarme en estas tensiones, la obra que llevo desarrollando durante los últimos cuatro años, en un principio se materializaba casi exclusivamente en la pintura, que es el lenguaje desde donde provengo. Pero mientras la investigación se complejizaba, y al adentrarme en las interfaces digitales, mi trabajo naturalmente se expandió hacia lo medial, como una necesidad. Animación digital, impresión 3D, fotogrametría y sistemas de información geográfica han sido nuevas materialidades desde las cuales experimentar. Así, en esta muestra se pueden encontrar piezas que transitan por diferentes medios, pero que comparten las mismas referencias: una sola fotografía satelital y sus contenidos, y el escaner 3D de una piedra. Ambos elementos se mueven por diferentes escalas y cruces, insistiendo en las posibilidades de la imagen y cómo esta puede plantear relieves que nos hagan retornar al territorio.



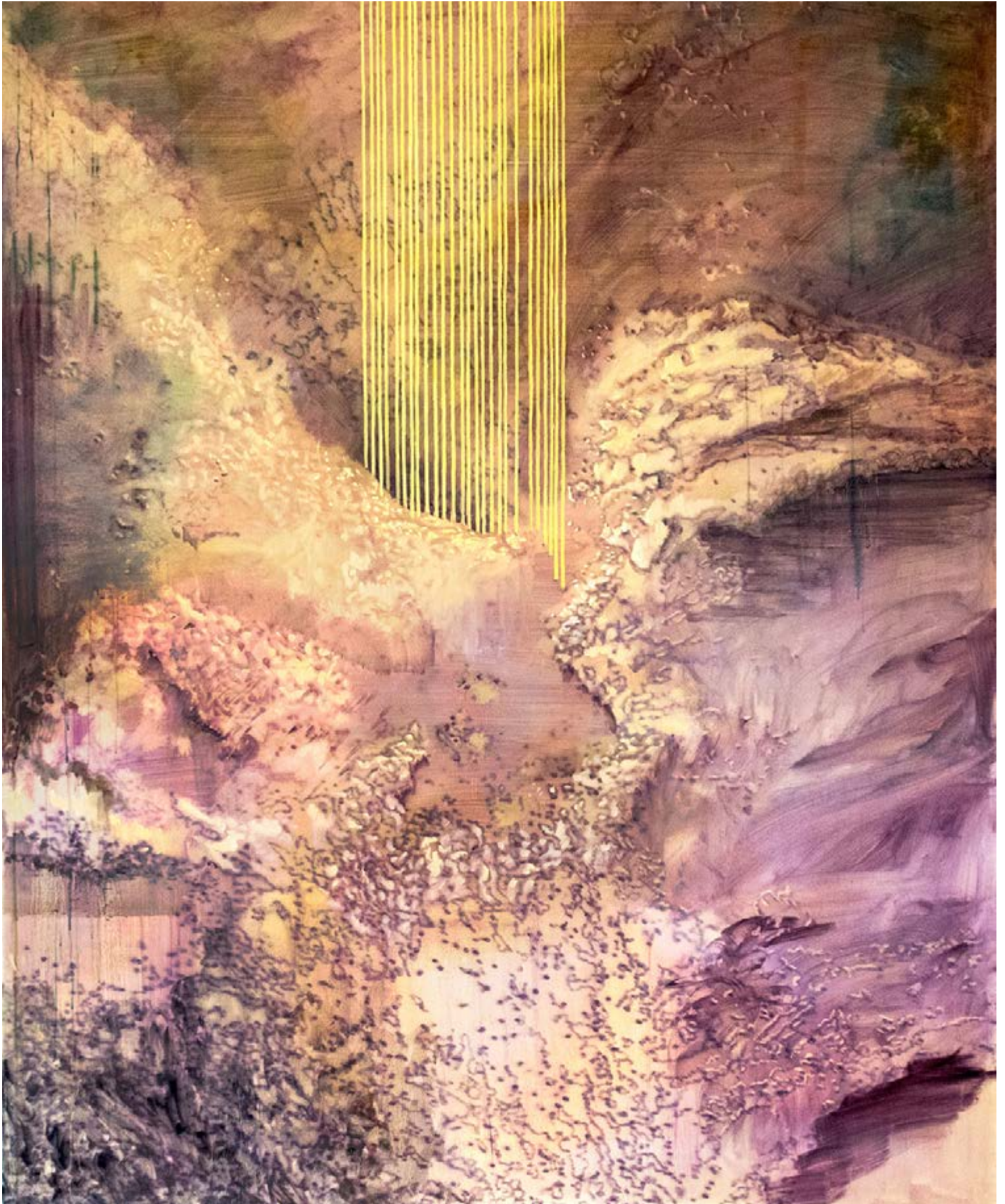
Atravesar lo árido, Animación digital, 3 min.16 seg., 1080p HD 2025



Hist Counts, 64 impresiones 3d sobre caja de luz, 125x125 cm., 2024



Intento de capturar una nube, impresión 3D y luces LED, 120x130x33 cm., 2025



Nube de Yodo, 200x160 cm., óleo sobre tela, 2024



Sin título, 40x60 cm., óleo sobre tela, 2024



LLEGÓ JULIO

HIRANIO CHÁVEZ

Etnomusicólogo

Paine, Chile

El frío otoñal recorre el espacio dejando en los amaneceres un blanco manto de escarchas, que se va deshaciendo con los pálidos rayos solares que nos cubren con su calorcito, equilibrando la temperatura ambiente de bajos grados, obligándonos a buscar y aumentar el ropaje protector, al igual que en momentos detener el movimiento cotidiano y recibir esos suaves soplos de calor, para aumentar nuestras defensas con la necesaria y gratuita vitamina K, tan importante para el sistema inmunológico humano. También esperamos las necesarias lluvias del mes, que por supuesto, a este punto del planeta, acá al sur deberían haber llegado pero, ¡no aparecen! Parece no ser sólo un fenómeno atmosférico, sino que podría ser provocado por geopolíticas que asolan el mundo con guerras genocidas alimentadas por poderosas fuerzas bestiales, que buscan aumentar territorios para extraer las riquezas naturales y con ello subyugar países y poblaciones bajo imperios colonialistas, que no cejan en destruir la vida y naturaleza para controlarla como dioses de otro Universo. [Llegó Volando - Patricio Manns](#)

Entre toda esta enorme información que a cada instante llega a la "central unipersonal" bombardeándonos de otras realidades socio políticas, con horror recibimos sin poder defendernos ante los medios informativos, que como puente de comunicación e información nos asustan con notas periodísticas falsas e inductivas, para alinearnos a esos poderes del terror, orientando la opinión masivamente, calificando lo bueno de ellos y malo de los otros, justificando medidas que solo engrosan y dirigen la opinión pública a su haber. Así y todo, lo que sí es inevitable es la llegada de

Julio, pero, ¿cuál Julio, el artista, o el mes? Por supuesto que la pregunta es un chiste, ya que en las redes sociales, ya se ha hecho tradicional el juego informático de la llegada de este mes, divirtiéndonos ante tanta noticia deshumanizada, ésta nos saca una leve sonrisa con sus imágenes del artista español, reconocido por sus canciones, aunque muchos no las escuchen, o nunca las hayan siquiera oído. Claro que las generaciones del pasado siglo, lo reconocen como una gran estrella de la canción romántica. "Se nos viene Julio", "llegó Julio", entre otros y ante cada situación social, climática, política, económica, de rabia o dolor, Julio, el artista, es reflejado con su imagen intervenida, convirtiéndolo en una construcción cultural tradicional. Desde hace algún tiempo a esta parte, hasta que el mes tenga que partir, entonces partirá junto a la imagen del artista, hasta que al siguiente año nos vuelva a visitar con la creatividad anónima circulando en redes sociales sacándonos una sonrisa ante tantas malas noticias.

Es el tiempo de celebraciones de santos en el calendario religioso católico de gran connotación en la sociedad chilena. La religión católica, desde la instalación de la colonia española a su llegada a América, introduce la fe cristiana a sangre y fuego, quedando la religión y evangelización como parte fundamental de la cultura latinoamericana, ya que no solo se arraigó en la fe religiosa, sino también fue primordial en los principios políticos de los gobiernos de cada nación naciente mestiza, hasta que en los siglos XIX y XX países como el nuestro son declarados laicos. Sin embargo, la cultura tradicional y popular tiene una alta connotación religiosa en cada manifestación y proyección cultural ▶

▶ identitaria, dejándonos a esta América morena, indígena y mestiza, entre otras, la palabra, que bien retrata nuestro poeta Pablo Neruda con su poema.

El 24 de junio celebramos a San Juan, fecha llena de pruebas mágicas para todo tipo de requerimientos como por ejemplo, colocarse bajo una higuera a las 12 de la noche con una guitarra para verla florecer y el Diablo enseñar a tocar la guitarra, o poner tres papas bajo la cama, una pelada, otra semi pelada y la tercera sin pelar, para luego sacar una a la hora mágica a medianoche y saber cuál será la situación económica según la papa escogida .

En muchos pueblos celebran a sus santos patronos con la participación de toda la comunidad, siendo famoso el “estofado de San Juan”, al sur de Chile, o las fogatas del santo. Ahora ya finalizando junio, se celebra a “San Pedro y San Pablo”, santos patronos de los pescadores del país quienes desde cada una de sus caletas, salen en sus botes adornados navegando con la imagen del santo por la rada y el borde costero. En pueblos cercanos se practican los “Bailes Chinos” (palabra quechua que significa sirviente) conducidos por su Alférez, que al encontrarse con otras cofradías y sus alféreces, se saludan de manera poética, con cantos y versos alusivos a la celebración.

“Las Cármenes”, es otra de las grandes celebraciones, la Virgen del Carmen es la que congrega mayor participación de la ciudadanía, ejemplo de ello es la fiesta de la Tirana de Tarapacá al norte del país, donde llega cerca de medio millar de promeseros a bailarle a la virgen, con visitas de Perú, Bolivia y Argentina con sus danzantes religiosos. Esta celebración en Chile como en casi toda Latinoamérica, demuestra que son países profundamente marianos, más aún cuando la Virgen Del Carmen, es la patrona del ejército de Chile y su celebración en la Tirana de Tarapacá, enclavada en el límite con Perú y Bolivia, países con los cuales hubo conflicto bélico en el siglo XIX y es muy simbólico. [Campos Naturales](#)|[La Tirana](#)|[Música Tirana y Tarapaca Música](#)

Hoy se necesitarían miles de mantos de fe de múltiples creencias, para detener guerras, genocidios, asesinatos selectivos, control de la naturaleza, de la economía y manipulación del ser humano a través de la tecnología.

Mientras distraen con juguetes tecnológicos, nos quitan derechos, salud, educación y vivienda, protegiendo a una minoría económica controladora y dueña de bienes públicos como el agua y recursos naturales necesarios en el hoy para el desarrollo tecnológico. Esto me recuerda al filósofo Guy Debord, quien el año 1967 publicó “La Sociedad del Espectáculo”, adelantando una realidad que en ese entonces se veía ficcional. Su pensamiento es un fundamento para la rebelión de los jóvenes universitarios, en el Mayo Parisino del ´68, incentivando reformas profundas en la educación global. Pero no solo ello, sino también relatando el uso de los medios en la sociedad actual, los que dejan de ser horizontales para ser un gran divertimento disociador y escape del conocimiento de la realidad.

Entonces, hoy, ayer y mañana, llega Julio, no el romántico artista, claro, llega más cansado y viejo con tanta dificultad, como si todo fuese una hipérbola metafórica siendo parte de la “Sociedad del espectáculo”.





Relatos cinematográficos de Rodrigo Gonçalves B.

LAS IDEAS NOS SEPARAN. LOS SUEÑOS NOS UNEN

La historia de un barrio donde la amistad resultó más fuerte que las ideologías y las decepciones



Pintura de Patrizia Desideri



LA NUEVA
MIRADA.CL

**Actualidad Nacional e Internacional,
Cultura, Medios & más!**



He tenido la oportunidad de visitar casi todos los grandes museos de arte de Europa. Cada visita fue especial. Pero hay un museo que, si bien no es históricamente uno de los más importantes (surgió en la década de 1990), tiene algo especial para mí y para los portugueses: el Museo Serralves, el museo de arte contemporáneo más prestigioso de Portugal, ubicado en una gran finca en Oporto, la segunda ciudad más importante del país. En 2025, el museo recibió aproximadamente 900.000 visitantes, lo que lo convirtió, según el influyente periódico *The Art Newspaper*, en uno de los 100 museos de arte más visitados del mundo. Serralves está a pocos kilómetros de la ciudad donde vivo, por lo que lo visito con frecuencia. En cada visita, busco no solo una experiencia integral y profunda con el espíritu creativo humano, sino también con la naturaleza a través de sus maravillosos jardines y parques botánicos.

Tras la fascinante exposición "Whisper" de Maurizio Cattelan, autor de la famosa y controvertida obra del plátano pegado a la pared (presente en la exposición), Serralves inauguró el 15 de mayo la exposición "Vexation of Spirit", que consta de aproximadamente 90 obras de 34 artistas de renombre internacional, como Damien Hirst, Georg Baselitz, Gilbert & George, Zhang Huan, Anselm Kiefer, Hermann Nitsch, Isaak Brodski, Jake y Dinos Chapman, entre otros. Estructuradas en torno a tres temas interrelacionados —religión, sociedad y guerra—, las obras expuestas pertenecen a uno de los coleccionistas europeos de arte contemporáneo más importantes, el conde alemán Christian Duerckheim, y han permanecido casi en su totalidad depositadas en el Museo Serralves desde 2024, durante un período de diez años. Si bien la exposición está comisariada por Marta Almeida, su concepción fue idealizada y sistematizada por el conde, quien inicialmente la planeó para la Royal Academy de Londres. El título, también otorgado por el conde, fue tomado del libro bíblico del Eclesiastés. Tiene varios significados, entre ellos que sin Dios, todas las construcciones humanas no son más que vanidad e inutilidad. Sin embargo, en el contexto de esta exposición, el título alude a un estado de angustia existencial.

Toda colección (yo mismo soy coleccionista) revela la visión del mundo de su creador. Comprender al coleccionista es también comprender la colección. Christian Duerckheim nació en Alemania en 1944, al final de la guerra más sangrienta y destructiva de la humanidad. Su visión artística, como se indica en un folleto sobre la exposición, está marcada por la inquietud moral y la conciencia histórica. Quizás comprendan, por lo tanto, por qué sus elecciones como coleccionista se han politizado cada vez más en las últimas décadas, y por qué declaró recientemente: «No colecciono cosas bellas».

La exposición «Vexación del espíritu» (dos posibles traducciones al español serían: «Aflicción del espíritu» o «Desasosiego del espíritu») es una de las pocas exposiciones que han pasado por Serralves en la que hay advertencias en las paredes alertando al público sobre el contenido que podría ofender sensibilidades. El orden de las obras fue definido por el coleccionista. La exposición comienza con una instalación que nos recuerda un ritual bíblico. Titulada «Padre Dividido», la obra fue encargada por Christian Duerckheim a Damien Hirst y consiste en dos mitades del cadáver de un toro, conservadas en dos tanques de formaldehído, alineadas simétricamente. Una de las posibilidades que ofrece la obra es que el público pueda caminar entre las entrañas y vísceras del toro. De los diversos significados de la pieza, me quedo



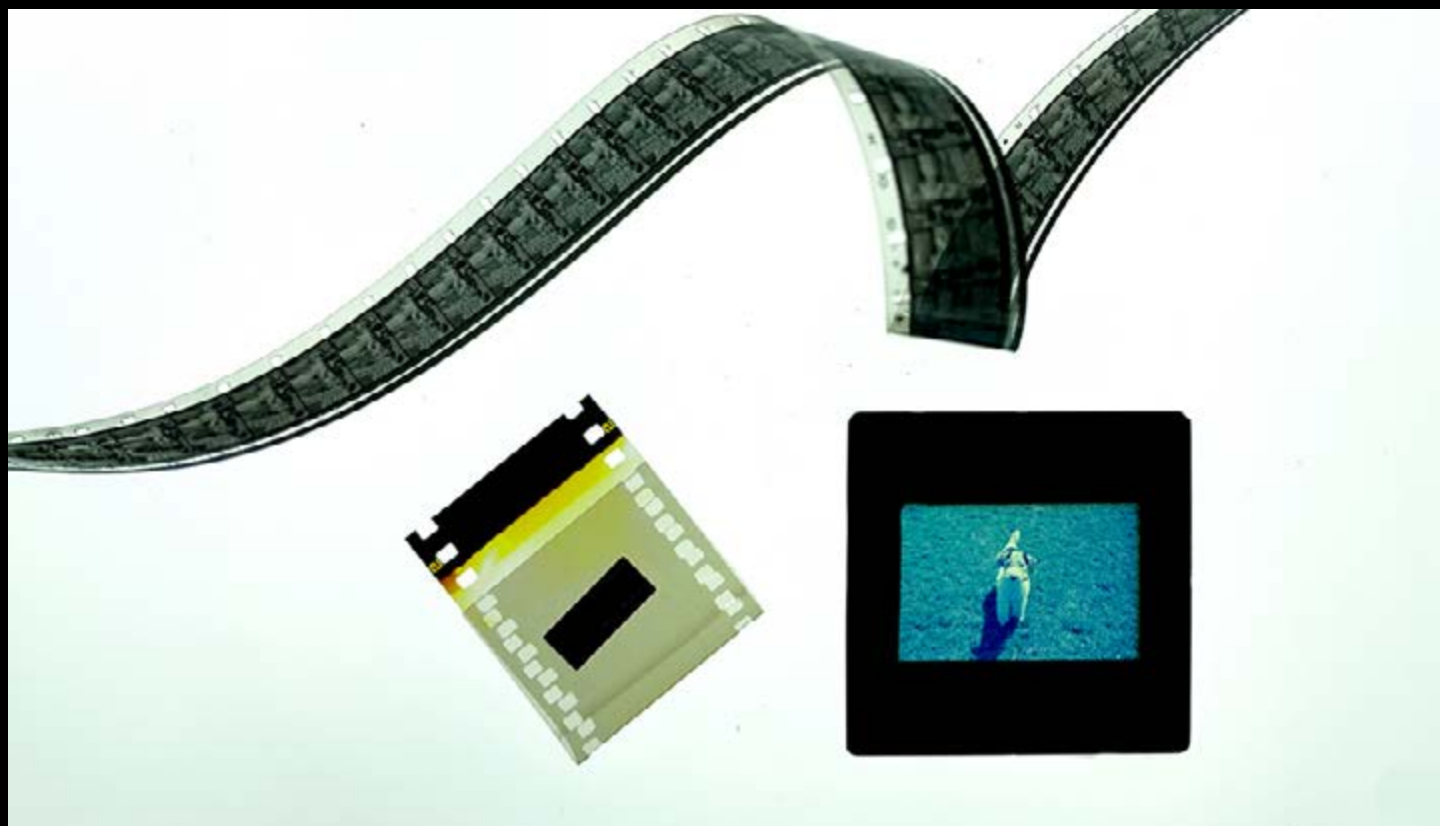
EL MUSEO SERRALVES Y LA "AFLICCIÓN DEL ESPÍRITU"

Paulo DE AZEVEDO

Escritor

Vila do Conde, Portugal

con la declaración, en cierto modo intrigante e inexplicable, del coleccionista, según la cual quería que el público comenzara la exposición con un sentimiento de culpa. Sin embargo, de todas las inquietantes propuestas presentadas en la exposición, las que más me sorprendieron —sobre todo porque no estaba muy familiarizado con su obra— fueron las de los hermanos Chapman, quienes, al igual que Hirst, pertenecieron a los Jóvenes Artistas Británicos, un movimiento que revolucionó la escena artística inglesa en la década de 1990. Como mencionó un periodista, los Chapman abordan temas como la violencia, la guerra, el consumismo y la moralidad, utilizando frecuentemente esculturas, instalaciones y la manipulación de imágenes históricas (...) desafiando los límites éticos y estéticos, empleando el humor negro y el impacto visual para criticar la sociedad contemporánea. Es precisamente con una obra brutal de los Chapman que concluye la exposición *Vexation of Spirit*. Titulada *The End of Fun*, la obra consta de nueve vitrinas con forma de esvástica invertida, que contienen un total de aproximadamente 30.000 soldaditos de juguete en escenas apocalípticas, muchos de ellos caricaturizados. Es una visión onírica del infierno en la tierra y una crítica a la guerra y la violencia humana. La obra constituye un auténtico desafío que pone a prueba los límites del espectador.



Exposición

Muestra “Materia sensible” en el Museo de Arte Contemporáneo

Materia sensible forma parte del programa educativo de Colección MAC: Modulaciones de la imagen fotográfica, un proyecto expositivo que, durante el 2026, conmemora los cincuenta años de la creación de la fototeca del Museo de Arte Contemporáneo. Esta curaduría educativa se despliega en dos salas del MAC sede Quinta Normal. Una de ellas, con luz diáfana, está destinada al desarrollo de ejercicios comunitarios; la otra, sombría, busca vivenciar el fenómeno de la cámara oscura. En ambos espacios se intentará abordar la dimensión háptica (del tacto) y física de la fotografía: un procedimiento que hace 200 años, vino a poner en tensión las formas de capturar la realidad. Esto, desde las primeras experiencias de Joseph Nicéphore Niépce, hasta la actualidad, en donde el exceso de imágenes nos desafía a explorar los regímenes visuales que definen qué, cómo y quién puede mirar o ser mirado.

Con este proceso de desmaterialización de la fotografía -que ha pasado de ser una tecnología fotoquímica a una serie de datos interpretados- como marco, se invita a las comunidades a participar de diversas actividades en torno a la imagen fotográfica como memoria y cuerpo. A partir de ello, se propone volver a explorar el mundo análogo y construir una diapoteca: un archivo colectivo de diapositivas, con el que narrar historias subjetivamente significativas.

Curaduría
EducaMAC

EL ARRULLO CONSTANTE DE LA POESÍA

Ximena OSSANDÓN R.

*Curadora de arte, poeta
Gestora Cultural y Fotógrafa
Santiago, Chile.*

Según Tibor Mende; fuimos constituidos geográficamente con todos los elementos sobrantes después que Dios había creado la tierra, quien ordenó a sus criaturas favoritas arrojarlos en el extremo del mundo. Los ángeles concluyeron que el designio del todopoderoso era apto para que cómo pétalos, cayera desde el cielo entre un cordón montañoso y el océano todo el excedente de la creación, en una larga y angosta faja de tierra orillada de mar y cordilleras.

Gabriela Mistral nació entre las montañas del norte de Chile, desde ahí fue arrullada por los versos de la geografía del paisaje.

Neruda, en el sur, escribió sus versos junto a la lluvia y los hábitos de los hombres de su tierra. "La tierra es tuya,/ pueblo,/ la verdad ha nacido contigo,/ de tu sangre".

Esta tierra, nuestra en toda su magnitud tiene el fuego y la ceniza de nuestros volcanes, la vida escondida y el sol ardiente del desierto, el silencio de los bosques fríos y milenarios de la Patagonia y el paso de quienes con sus trabajos de mar, de cordilleras y desiertos forjaron nuestro destino, escribieron la historia descalzos, fundieron las fuentes de nuestras plazas, alimentaron a nuestros ancestros con las dádivas del mar, de los bosques y de los ríos.

Los versos de este país nacen desde nuestra naturaleza indómita, de la sabiduría de las mujeres recolectoras de alimentos y hierbas, de fibras, esquilas y curtiembres con las abrigaron la piel. El origen, la médula de nuestra poesía proviene de las entrañas de nuestra geografía territorial y humana y de quienes no calzaron zapatos pero abrigaron sus pasos y se nutrieron con poesía.

"Estamos en el ciclo de los nervios/El músculo cuelga,/Como recuerdo, en los museos/ Mas no por eso tenemos menos fuerza/ El vigor verdadero reside en la cabeza." (Vicente Huidobro)

Pienso en las bases fundacionales de nuestra historia, ancladas en el abuso, fue de esa miseria que nos salvó la poesía, acto de amor, de belleza y consecuencia que logra hacernos vivir por más precarias que sean las condiciones de subsistencia.

Casos tenemos muchos, quienes eran ricos en los asuntos del alma y pudieron darle rostro a la miseria del sometimiento retratándose con la cara de la poesía, cómo la circunstancial vida de Jim Mendoza, pintor de padre araucano y madre irlandesa nacido en Lebu a principios de siglo XX y muerto en la década del 60. Jim era obrero, constructor de violines, compositor y pintor de brocha gorda. De orígenes modestos fue salvado por el arte y vendió su obra solo para poder costear la enfermedad de su esposa. "Los Patipelaos" (hoy albergada en el Museo Baburizza) es

pintada con pigmentos que el artista fabrica con vegetales. Sus recursos económicos apenas le permitían solventar los materiales y soportes para sus cuadros, utilizando arpilleras y maderas de desechos que recolectaba en Valparaíso. "Los Patipelaos" de Jim Mendoza, una de sus pinturas más famosas entre los pocos conocedores del mal reconocido artista, olvidado por décadas entre la marginalidad y las páginas de la historia del arte en Chile.

Hele aquí la poesía del hombre que no solamente pinta, escribe versos, construye violines y compone, si no incorpora poesía en su acción diaria, poesía que lo sostiene mientras se recluye de la vida social y de sus tormentos de los que lo salvan el arte, el amor y la pasión por la belleza cruda, roída, descalza y pobre.

"Sobre el campo el agua mustia/ cae fina, grácil, leve;/ sobre el agua cae angustia;/ llueve... / Y pues sólo en amplia pieza/ yazgo en cama, yazgo enfermo,/ para espantar la tristeza,/ duermo./ Pero el agua ha lloriqueado/ junto a mí, cansada, leve;/ despierto sobresaltado;/ llueve.../Entonces, muerto de angustia/ ante el panorama inmenso,/ mientras cae el agua mustia,/ pienso." (Carlos Pezoa Véliz)

Carlos Pezoa Véliz, cuya vida fue marcada por infortunios, su adolescencia es sombreada por la muerte de su padre, en juventud vislumbrando el alejamiento de la constante desgracia, es arrollada por un terremoto que hace caer sobre él un muro que provocaría su invalidez e insuflaba su muerte temprana dos años más tarde. Tenemos en él, otro ejemplo de que la poesía es la novia bella en medio del dolor y del abandono, cómo una melodía dónde se impone la belleza con o sin infortunios.

Cuando palpita la muerte existe otro acto de poesía, más aún si el inicio de este otro sueño es acompañado del rito. Rito y poesía son mancomunados en la misma ronda. Estoy a veinte días de mi cumpleaños, ha sido la poesía que me ha entregado lo inesperado, lo anhelado y la que me ha permitido sobrellevar las vicisitudes de la tormenta y vivir del arte y para el arte.

Vuelven a resonar en mí, cómo un tañido, las palabras del pintor, escritor y artista Adolfo Couve antes de su último acto de poesía "Yo muero por el arte."



"Los Patipelaos", Jim Mendoza Mac Ray, óleo sobre tela
Obra e imagen propiedad del Museo de Bellas Artes de Valparaíso, Palacio Baburizza



Ilustración: Marcelo Henríquez Leal

Mirar-se

El observatorio fija su mirada en una estrella perdida y descubre que es un planeta sin voz...

(Texto encontrado en las grabaciones de un locutor de radio, en conversaciones con un lobo de mar)

Marcelo HENRÍQUEZ

Doctor y jardinero en publicidad

Tanhuao el Maule, Chile

Estamos rodeados de millones de imágenes, espejos de la realidad donde habita un secreto de milenarios conocimientos, saberes y cultura estas capturas nos inducen a observar el entorno y las creaciones del hombre con sus algoritmos de cruces visuales llenos de estudio y poesía, nos levantamos gesticulando el acontecer de un día más, una costra de sensaciones se sumergen en los huesos del dinosaurio imaginario, la configuración humana seguirá reafirmandose en otras millones de imágenes.

Adentrarnos en ese océano de descripciones visuales nos muestra las propias historias encadenadas en aquella fotografía encuadrada en un álbum familiar, restos arqueológicos de un pasado que se enmarco como testimonio para no perdernos de donde venimos, esa carretera de recuerdos nos ligará de forma invisible para no desprendernos y quedar desterrados en un atolón solitario. En el gesto de esa escena pueden caber todas las islas del reunidas de un mar imaginario, desprendiendose como

delfines queriendo escapar y flotar a continentes únicos, soberana tranquilidad de esa comarca pertinaz, con su naturaleza encriptada, solo permite al visitante entrar con una clave y acceder a tanta belleza indómita, en esos parajes de caminos sepultados por miles de años entre los follajes multicolores de un telar primigenio, de registros imborrables.

¿Quizás, hoy seamos un pixel?, no tengo respuesta a esa pregunta, solo se que nuestra nomenclatura es un diminuto cuadrado construido por algoritmos y lógica de la ciencia digital, una fraseología determinada por el orden de las cosas del momento, que irán cambiando velozmente, hasta ser un espacio infinito, para despolvar ese retrato de nuestros ancestros olvidados, es mucha la historia reflejada en papeles fotográficos gastados, escondidos en depositos de cajas de cartón, son los últimos testimonios de otro tiempo. Es el momento de mirar-se como un mapa geotónico, donde ese corazón esta a punto de hacer erupción.



**CARTELERA
COMUNAL DE TEATRO**



**RANCAGUA
2026**

CARLALÍ
EL JARRÓN ROTO



JUEVES 04 DE JUNIO
19:30 HRS

MI AMIGO MONCHO
TEATRO DEL HOMENAJE DE CHILE



LUNES 22 DE JUNIO
16:00 HRS

TOTO Y EL LIBRO MÁGICO
COMPAÑÍA TRICIRCO



LUNES 29 DE JUNIO
16:00 HRS

**INVITACIONES
DISPONIBLES
EN BOLETERÍA**

**EL MISTERIOSO
NACIMIENTO DE UN TUETUÉ**
TEATRO IMPRONTA



MIÉRCOLES 01 DE JULIO
16:00 HRS

**CUENTOS DEL CÓNDOR:
LEJOS DE CASA**
ATHA KIDS



DOMINGO 09 DE AGOSTO
12:00 HRS

MAROMAS DE ALTO RIESGO
ACADEMIA DE TONTOS



JUEVES 27 DE AGOSTO
19:30 HRS

**ANTES TODO
ESTO ERA CAMPO**
COLECTIVO TERRITORIO INVISIBLE



MIÉRCOLES 28 DE OCTUBRE
20:00 HRS

EL PROYECTO
TEATRO NOMASTÉ



VIERNES 06 DE NOVIEMBRE
20:00 HRS

**YO, MI GAY;
MANUAL DE SOBREVIVENCIA
PARA SERES CASI MÁGICOS**
COLECTIVO TEATRAL JE NE SAIS PAS



VIERNES 04 DE DICIEMBRE
20:00 HRS

 Teatro Regional
Lucho Gatica
Av. Millán 342, Rancagua

Síguenos en redes sociales y
encuentra toda la información
sobre nuestras actividades.



Rancagua
Cultura



TEATRO
REGIONAL
LUCHO GATICA



GOBIERNO REGIONAL
REGIÓN DE O'HIGGINS



CORE
CONSEJO REGIONAL
REGIÓN DEL LIBERTADOR GENERAL BERNARDO O'HIGGINS



MUSEO DE LA MEMORIA
Y LOS DERECHOS
HUMANOS



Un espacio que contribuye a que la cultura de los derechos humanos y de los valores democráticos se conviertan en el fundamento ético compartido.

El Museo de la Memoria y los Derechos Humanos es un espacio destinado a dar visibilidad a las violaciones a los derechos humanos cometidas por el Estado de Chile entre 1973 y 1990; a dignificar a las víctimas y a sus familias; y a estimular la reflexión y el debate sobre la importancia del respeto y la tolerancia, para que estos hechos nunca más se repitan. Impulsando la educación y la cultura.

Es un proyecto Bicentenario, inaugurado en enero del 2010 por la entonces Presidenta Michelle Bachelet. Con su creación se busca impulsar iniciativas educativas, que inviten al conocimiento y la reflexión. Su instalación, en la calle Matucana, busca además potenciar el Circuito Cultural Santiago Poniente. A través de objetos, documentos y archivos en diferentes soportes y formatos, y una innovadora propuesta visual y sonora, es posible conocer parte de esta historia: el golpe de Estado, la represión de los años posteriores, la resistencia, el exilio, la solidaridad internacional y la defensa de los derechos humanos.



A LA CUERDA CON PULSO

La música de Rodolfo Mederos

En uno de los conciertos centrales de la edición 2025 de [Primavera Tango](#), el bandoneonista **Rodolfo Mederos** se presenta al frente de **Pulso**, cuarteto que completan **Juan Pérez Garber** en teclado, **Santiago Medina** en bajo eléctrico, **Valentín Manzoni** en batería.

En palabras del propio Mederos, "Pulso (la otra música) es el encuentro de diferentes generaciones de músicos en la búsqueda de un sonido actual para la ciudad. La música siempre será cambiante porque muestra su época y lugar". El proyecto despliega una propuesta en resonancia con la del legendario grupo Generación Cero, con elementos de tango combinados con sonoridades del rock y del jazz.

Como ensamble invitado, participará **Orquesta Siete**, septeto de cuerdas con dirección de **Luis Sava** que busca expandir los límites del tango.



Rodolfo Mederos. Entrevista



Presentación con grupo Pulso



RODOLFO MEDEROS

*Premio Konex 2005:
Instrumentista de Tango*

*Premio Konex 1985:
Conjunto de Tango / Tango de Vanguardia*

Nació el 25/03/1940. Premio Konex 2005 y 1985. Bandoneonista, compositor y arreglador. Reconocido por su originalidad y vanguardia, su obra abarca desde lo popular hasta lo sinfónico. En los '60 creó el Octeto Guardia Nueva y fue invitado por Ástor Piazzolla (PK) a participar de su orquesta. En 1969 integra la orquesta de Osvaldo Pugliese (PK). En 1976 forma el conjunto de culto Generación Cero el cual intentaba una triple fusión entre el jazz, rock y tango. Entre sus discos: *Buenos Aires... al rojo!* (1966), *Fuera de broma* (1976), *De todas maneras* (1977), *Verdades y mentiras* (1984), *Reencuentros* (1989), *Carlos Gardel* (1994), *El tanguero* (1998), *Eterno Buenos Aires* (1999) y la trilogía *Comunidad-Intimidad-Soledad* (2007-08). Hizo bandas sonoras de películas como *Crecer de golpe*, *Después de la tormenta* y *Contraluz*. Colaboró y tocó junto a Mercedes Sosa (PK), Luis Alberto Spinetta (PK), Joan Manuel Serrat, Alberto Cortez (PK), Daniel Barenboim (PK) y Ana María Stekelman (PK), entre otros. Ciudadano Ilustre de Buenos Aires. Ganó 2 Premios Gardel (2000 y 2001) además de múltiples distinciones.



OBRA BICENTENARIA.



"Igor Stravinski, decía hay que componer mirando por el espejo retrovisor, hay que mirar con cariño la tradición, el pasado, el camino recorrido que va quedando atrás"